

Leg I ~~31-3~~ 177

Cada uno para si

Tea 1-16-3, 164

Ap^{to} 2^o

Rares

3xares 11are

Rares

Rares

COMEDIA FARCOSA
CADA UNO PARA SI.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARRCA

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA PRINCIPAL

En esta comedia se representa el amor y el honor de un caballero de la orden de Santiago, que se enamora de una dama de la casa de un rico mercader de la ciudad de Sevilla, y como el padre de ella se opone a su matrimonio, y como el caballero se ve obligado a huir de su patria, y como al fin se reconcilian y casan.

PERSONAS
Don Juan de Solorzano, caballero de la orden de Santiago.
Doña Juana de Solorzano, su hija.
Don Alonso de Solorzano, su padre.
Don Diego de Solorzano, su hermano.
Doña Catalina de Solorzano, su hermana.
Don Juan de la Cruz, un caballero de la orden de Santiago.
Doña Juana de la Cruz, su hija.
Don Alonso de la Cruz, su padre.
Don Diego de la Cruz, su hermano.
Doña Catalina de la Cruz, su hermana.
Don Juan de la Cruz, un caballero de la orden de Santiago.
Doña Juana de la Cruz, su hija.
Don Alonso de la Cruz, su padre.
Don Diego de la Cruz, su hermano.
Doña Catalina de la Cruz, su hermana.

N.

C

DE

Don Fel

Don Car

D. Enriq

G

Salen L

Fel.

D

porqu

mas

de ac

poco

sin v

passar

Hern. Ya

así a

y car

què te

que v

Hern. Tú

si ant

mas c

siendo

adond

à ama

porqu

dexo

amigo

que p

y voy

de ven

si trat

son tan

mas q

tantas

que c

Tea

COMEDIA FAMOSA.

CADA UNO PARA SI.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galán. * * * Don Diego, Barba. * * * Leonor, Dama. * * * Inès, Criada.
 Don Carlos, Galán. * * * Don Luis, Barba. * * * Violante, Dama. * * * Simon, Criado.
 D. Enrique, Galán. * * * Hernando, Criado. * * * Juana, Criada. * * * Tres Alguaciles.

54 y 50

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, de camino.

Fel. **D**I al mozo que trate, Hernando, de dar un bocado presto, porque no he de detenerme mas que solo quanto llego de aqui à la Iglesia, que fuera poco Catolico zelo, sin visitar su Sagrario, passar uno por Toledo.

Hern. Ya el mozo queda avisado, así avisara al infierno, y cargara con él. **Felix.** Pues qué te ha dicho, ó qué te ha hecho, que vienes con él tan mal?

Hern. Tú lo fabrás à su tiempo, *ap.*

si antes no lo enmienda Juana: mas que me digas, te ruego, siendo ya casi de noche, adonde quieres ir? **Felix.** Necio, à amanecer à Madrid, porque la hora no veo

[Dexo aparte à Don Enrique, amigo tan verdadero, que por su gusto me espera, y voy à lo que mas siento] de ver à Leonor, y ver si tratados sus afectos, son tan bellos como escritos; mas quien lo duda, teniendo tantas prendas en sus cartas, que califican su pecho

de firme en ausencia. **Hern.** Yo lo dudo, y redudo, viendo que para duda, y reducida hay dos fuertes argumentos: muger, firmeza, y Madrid, de su parte, es el primero; y de la tuya el segundo, amor, y pobreza, extremos que implican contradiccion; y mas oy perdiendo el pleyto, en que fundado tenias el pedirla en casamiento.

Felix. Uno, y otro puede amor facilitar, quando veo, que en las cartas que me escribe, una, y mil palabras tengo de que sería mi esposa.

Hern. Y qué haremos del proverbio, de que palabras, y plumas, todas se las lleva el viento?

Felix. Dexarse à las comunes hermosuras, que fugetos soberanos, no se dan à tan vil partido.

Dentro Viol. Cielos,

no hay quien ampare una vida!

Felix. No es de muger este acento?

Hern. Sino es de algun semitiple, que à esta hora està componiendo alguna lamentacion, de muger parece; pero

A

que

que lo sea, ò no, què importa?

Felix. Eso dices? cómo puedo
escusarme de no ir *Dentro espadas.*
à focorrerla? *Hern.* No yendo;
y mas quando sigue ruido
de espadas à su lamento.

Dent. uno. Muere, tirano.

Dent. Carl. Ha traidores!

Hern. Tente. *Felix.* Aparta.

Salen Violante, y Inès tapadas.

Viol. Cavallero,

amparad à una muger,
que de vos se vale, haciendo
el acafo, lo que hiciera
la eleccion. *Felix.* Cobrad aliento,
y decid què me mandais.

Viol. Que favorezcais el riesgo
de un hombre, à quien tres embisten,
no tanto (ay de mi!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Felix.* A entrambas causas
respondo con un efecto.

Traidores, tres para uno? *Vase.*

Hern. Lo mismo dixo un enfermo
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

Viol. Por què vos tambien no vais?

Hern. Porque yo, ni voy, ni vengo.

Inès. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.

Dent. uno. Ya que esta ocasion perdemos,
retiremonos, que otra
no faltará.

*Salen Don Felix, y Don Carlos embay-
nando las espadas.*

Felix. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza, que esfuerso.

Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo,
me detendré: mas què miro!
Don Felix? *Felix.* Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.* Quien, sino vos,

llegar pudiera à este tiempo?

Hern. Don Carlos. era? pues cómo
no voy volando tràs ellos,
y los hago mil años?

Felix. Tente, loco.

Inès. Bien por cierto,

aora colera? *Hern.* Cada uno
se encoloriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo acafo
otra vez, y otras mil buelvo.

Felix. Pues no me lo agradezcais
à mi, que sin conoceros,
claro està, que no lo hice
por vos, sino por mi mismo,
empeñado de esta Dama,
à cuyo rendido extremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame à mi tambien esso,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al suyo,
havrè de faltar al vuestro.

En fin, Violante, por mas
que temerarios tus celos,
de los passados favores,
hagan presentes desprecios,
te diò cuidado mi vida?

Viol. Yo, Don Carlos, lo confieso;

pero una cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro; y otra es,
conocer de mis sentimientos,
vuestras traiciones; y así,
pues que ya con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Felix.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y de este alboroto leños,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agradezco,
porque quizá hayreis pensado,
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa;

y aung aceptar la quisiera
perdonadme q. no puedo

no lo foy, porque viniendo
tràs mi, bien à mi disgusto,
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres, por otras cosas
que allà tienen entre ellos:
y sobrefaltada, à cuenta
de no sè què inutil tiempo,
que crei sus falsedades,
os empenè; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro, atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero,
que, como dixe, atribuya
à favor del fusto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero. *Vanse.*

Felix. Extraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Felix.* Pues bolviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece que no es bien
durar en èl con recelo
de que la Justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdo;
y asì, por effotra calle
demo buelta, que deseo,
pensando otra cosa, hacer
quexa el agradecimiento.

Entran por una parte, y salen por otra.

Hern. Quando, Señor, serà el dia
que me saqueis de escudero
andante, y me hagais por arte
lacayo de un Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
hay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su tòs? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa, Don Felix?

Felix. Bastante disculpa tengo,
pues quando pasè à Granada,
por vos preguntè, y sabiendo
que estabais por un disgusto
ausente, no previniendo
que pudo haverse acabado,

juzguè que no huvierais buelto.

Carl. Por lo bien que à mi amistad
le està la disculpa, acepto;
y para que no la hayamos
menester mas, vè al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
à mi casa. *Hern.* Como es effo
de Hernandillo? todavia
dura el hablar con desprecio?

Carl. No juzguè yo que lo era,
fino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.

Felix. Pues què và de uno à otro?

Hern. Bueno:

de Hernando à Hernandillo và,
si bien se mide, lo mesmo
que và, mira si es muy poco,
de Madrid à Madrilejos.

Felix. Ea, dexa essas locuras:
sino es, Don Carlos, que tengo
mas en que serviròs, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado à Madrid,
que me importa llegar presto.

Carl. Pues siendo de noche ya
donde haveis de ir?

Felix. Os prometo,
que es de genero el cuidado,
que en nada mira. *Carl.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
huesped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo;
muchas penas si, Don Felix,
y serà extraño despegno
quitarme uno, que mi dicha
dà por ultimo consuelo,
desahogandome con vos.

Felix. Hernando, vè, y dile à Pedro,
que no me espere esta noche,
que hacer este gusto quiero,
à costa del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo
me he de ir.

Carl. Vaya usted, señor
Don Hernando, y buelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es effo,
como effotro; pero donde

he de bolver? que en Toledo
de día me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo
à la puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*

Felix. Pues porque

no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo,
mientras vamos, y esperamos,
os pido me vais diciendo,
què lance es este en que os hallo,
entre un favor, y un desprecio,
tan cercado de enemigos?

Carl. Son tan raros mis sucessos,
que haveis de juzgar que estais
alguna novela oyendo.

Felix. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oid atento. ^{1a}
Despues que de Barcelona *Misuela.*
partimos juntos, haviendo
el señor Don Juan logrado
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanzas de un cerco,
en que concurrieron todos
los aplausos, y trofeos
de la tierra, y de la mar,
del asalto, y del asedio;
nos dividimos, si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo un alma vive,
à tratar nuestros aumentos,
yo de un Avito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarden, honró mis servicios;
y vos no sè de què pleyto
de un mayorazgo, à que sois
llamado, en muerte de un deudo:
Con este cuidado, pues,
lleguè, Felix, à Toledo;
y en tanto que disponia
diligencias, y dineros,
que no siempre los Soldados
solemos estàr con ellos;
la ociosidad Cortesana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò, hasta que Amor

ofendido del despego,
con que su imperio trataba,
sin dar tributo à su imperio,
quiso vengarse de mî,
flechando contra mi pecho
el harpon de una hermosura,
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento:
y así, bastará decir,
que aunque juntò en un sugeto
lustre, y belleza, mezclando
sobre lo noble, y lo bello,
con el garvo Cortesano
todo el Toledano ingenio,
no le bastò para verme
tributario, mas que aquello,
que bien hallado de amor,
llaman los que entienden de esto.
En aqueste estado, en fin,
de despenado, y contento,
holgazán de amor vivia,
quando en la casa del juego,
sobre juzgar una mano,
tuve, Felix, un encuentro
con un hidalgo, à quien diò
mas vanidad su dinero,
que su sangre: contradixo
lo que yo juzguè. No quiero
bizarrear con vos, pues basta
saber por fin del suceso,
que siendo yo el contradicho,
èl fue quien quedò mal puesto.
Mientras que nos componian
los amigos, y los deudos,
les pareció que era bien
ausentarme, y previniendo
que en ninguna parte estaba
un hombre mas encubierto,
que descubierto, en Madrid,
pues en su pielago inmenso
nadie es conocido, y mas
un hombre tan forastero,
que aun es huésped en su Patria;
me fui à la casa de un deudo,
donde retirado estuve
unos dias, y advirtiendome,
que solo dirian de mî
las cartas, si de Toledo

con

con mi nombre me escribiesen,
el nombre mudè; solo esto
me debió de mi enemigo,
no el temor, sino el recelo.
Dexo de contar aora,
que vino en este intermedio
à Toledo mi Informante,
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aun antes que del acero,
intentò contra mi honor
sembrar no sè què libelo,
dando con esto ocasion,
à que espere por momentos
un nuevo Informante mio,
de que ya huviera mi esfuerzo
satisfecho, sino
miràra con muchos cuerdos,
que no hay cosa en estos casos
como dar al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento,
pues donde el honor es mas,
todo lo demàs es menos.
Direis aora, Don Felix,
que siendo así, cómo buelvo
contra lo mismo que digo,
à irritar los sentimientos
de este hidalgo con mi vista,
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de una Dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar ausente de todo,
buscando à la amistad medio,
y medio à la conveniencia;
mas havrè de responderos,
que no es ~~siempre~~ lo mejor *siempre*
en nuestra eleccion, pues vemos
que hay superiores motivos,
que predominen los nuestros.
Y para que lo veais,
oid, que aora entra el mas nuevo,
el mas raro, y mas extraño
suceso de mis sucesos.
Ofendido amor de ver
que logrò mal el primero
harpon, arbolò el segundo,

tan dulcemente violento,
que saliò del arco flecha,
ave corriò por el viento,
rayo llegò al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la pasada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos el Sol para hebras
de su trenzado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de su frente, el Abril fresco
rosas para los matices
de su tez, y el Mayo ameno
claveles para sus labios;
Mayo, Abril, Alpe, y Sol, creo,
que havrà de quedarle atrás,
pues al hacer el cotejo,
rosà, clavèl, nieve, y rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando.

Hern. Señor? Felix. Si. Hern. Ya:—
Felix. No profigas,
sino calla: id vos diciendo,
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.

Carl. La primer vez que la vi,
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estaba)
fue una mañana; solo esto
pudiera excusar, pues nunca
se viò la Aurora à otro tiempo.
Detràs de una reja estaba,
fiada al publico secreto
de una celosia, que hizo
mas bachillèr mi deseo:
porque tiene el acechar
un no sè què de argumento,
que luce ingenioso, ya
negando, ya concediendo;
pero si la llamè Aurora,
què mucho, que entre reflexos,

2.
Justicia
prev. da

confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
si la veo, ò no la veo,
si crepusculo fuese, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie; porque yo atento
de no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro.
Pusose à leer un papel,
y empezando con risueño
semblante, à no mucho espacio,
sacò de la manga un lienzo,
para enjugarse los ojos:
no digo, que tuve zeloso
de la risa, ni del llanto;
pues para todo era presto;
pero digo que no se,
què linage de veneno,
què genero de ponzoña,
què ira, què rabia, què fuego
introduxo à mis sentidos,
el verla reír primero,
y el verla llorar despues,
que dixè entre mi: què afecto
es este tan desigual,
que està de uno en otro extremo
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Como quereis à esta Dama,
les dixè à mis sentimientos,
fino os està bien que estè,
ni llorando, ni riyendo?
No así aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo imàn,
vive, su norte siguiendo,
como yo (ay de mi!) Don Felix,
humano girasol hecho,
à los hierros de su reja,
de la mia à los aciertos,
de dia, y de noche estaba
siempre à sus luces atento.
Para decirla mi amor,
busquè trazas, busquè medios,
mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme tiempo:
porque à pocos dias de amor,

Eug.^o Malli
Fern. Fabri

(Cor de ponti
cia

En el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su reja al fresco,
quise acercarme à decirla
algo de passo, temiendo,
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronunciè
del aire el primer acento,
quando saliò del portal
de otra casa un Cavallero,
que conozco solo en ser
del Avito que pretendo,
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oídos,
aunque en desmayado aliento,
muy presto dixo: ha traidor!
que de dos veces me has muerto.
Cerrò la reja la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que aora, temiendo
que no llegasse al ruido:
Salen los Alguaciles.
Uno. La Justicia, Cavalleros.
Hern. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcan
à mi. Otro. Quien vè?
Felix. Un forastero,
que aora acaba de apearse.
Otro. Y quien son los dos que vemos
con vos? Felix. Dos criados míos.
Otro. Fuerza serà conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
à quien buscamos. Felix. La luz
apartad, que es mucho exceso,
pues basta que yo lo diga.
Otro. No basta, y mas quando llego
à conocer que es Don Carlos.
Carl. Yo soy, què quereis?
Uno. Que preso. Sacan las espadas.
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.

Carl.

Carl. D
Otro. Fa
Hern. C
Uno. A
Hern. A
Felix. H
Hern. B
Otro. Se
la ca
mien
le vo
Hern. E
Otro. El
Carl. P
ir à
conn
Hern. A
en e
Carl. V
que
que
Felix. A
à iro
del m
ir yo
que
de m
y de
que
à To
Felix. P
yo,
Carl. Y
retira
Felix. P
me ir
quand
mil a
Carl. De
Felix. A
Carl. Pu
tomar
y yo
Hern. N
Carl. Q
Hern. Q
no he
Carl. Q
on

De Don Pedro Calderon de la Barca.

7

Carl. De esta fuerte será esto. Riñen.

Otro. Favor al Rey, resistencia.

Hern. Que llegase yo à este tiempo!

Uno. Ay! que me han muerto. Vanse.

Hern. A Dios uno.

Felix. Huid, cobardes.

Hern. Buen consejo.

Otro. Señor Secretario, escriba la cabeza del proceso, mientras yo al Corregidor le voy à llamar corriendo. Vase.

Hern. Este à un llamamiento vâ, por no ir à otro llamamiento.

Otro. El demonio que aqui aguarde. Vase.

Carl. Pues ya, Felix, no podemos ir à mi casa, venid conmigo. Felix. Seguiros debo.

Hern. A quien se havrà combidado en el mundo para esto?

Carl. Vamos à vuestra posada, que haviendo herido, no quiero que aqui pareis un instante.

Felix. Así lo harè, si dispuesto à iros conmigo en la mula del mozo, os venis. Carl. Mal puedo ir yo à Madrid, si ya oisteis, que allà otro enemigo tengo de mas peligro en su vida, y de mas parte en mi riesgo, que fue causa de bolverme à Toledo antes de tiempo.

Felix. Pues como puedo dexaros yo, Carlos, en este empeño?

Carl. Yo fabrè ponerme en salvo, retirandome à un Convento.

Felix. Pues en quedando en el vos, me irè yo. Hern. Aora cumplimientos, quando estàn sobre nosotros mil almas? Dentro. Por aqui fueron.

Carl. Donde es la posada?

Felix. Al Carmen.

Carl. Pues vamos juntos, y à un tiempo tomareis vos el camino, y yo la Iglesia. Felix. Ven presto.

Hern. No es facil por estas calles.

Carl. Què temes?

Hern. Que si tropiezo, no he de parar hasta el rio.

Carl. Quien viò tan raro suceso!

Felix. Quien viò tan extraño caso!

Hern. Quien viò huesped tan sangriento! Vanse, y sale Don Enrique con Aviso de Santiago, vanda, y trage de color, y Simon tras el.

Simon. Señor, què tienes? Enna. Simon, en nuestra humana desdicha no alivia tanto una dicha, como aflige una passion. Yo amo à Leonor, ella ingrata me desprecia, y aborrece: pues veo que favorece à quien dos veces me mata; que sin gozar su favor, no la hablàra por la reja, dexa que viva la queixa las edades del dolor. Que Felix no haya llegado, y dure la dilacion?

Sale Juana tapada.

Juana. Si està por aqui Simon?

Enriq. Quien en la sala se ha entrado?

Simon. Es una muger tapada.

Enriq. Muger en casa? Juana. Ay de mi! que està Don Enrique aqui.

Enriq. Por què al parecer turbada con recelo, è inquietud, bolveis al vèr que aqui estamos?

Juana. Pues ya es forzoso, que hagamos la necesidad virtud. ap.

Ni es inquietud, ni recelo, vuestra vida mi cuidado era, y viendoos levantado, con salud, que aumente el Cielo muchos años, me bolvia.

Enriq. Mucho me admiro de que haya muger à quien de cuidado la salud mia: y así, como maravilla, vèr deseo quien la muestra.

Juan. Quien es muy criada vuestra. Desc.

Simon. Vive el Cielo, que es Juanilla.

Enriq. Juana, pues tû en esta casa?

Juana. Embiòme mi ama à un recado, y haviendo hasta aqui llegado, porque por aqui se passa, quise preguntar por vos: y haviendo vos mismo sido el que me haveis respondido,

no

voz
G. n. Godra.

no hay mas que saber : à Dios.

Enriq. Espera , por vida tuya,
Juana , y dime por la mia,
es tu ama quien te embia ?

Juana. Para la colera fuya
es bueno effo ; si supiera
que lleguè aqui , es cosa clara
que primero me matàra.

Enriq. Tanto rigor ? *Juana.* De manera
està contigo ofendida,
que aun nuevas no la darè
de tu salud. *Enriq.* Yo pensè
que estuviera agradecida,
al vèr quanto he desmentido
por la fuya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion,
pues prudente , y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue:
y este principio assentado,
el Soldado Cavallero
ha buuelto à la calle ? *Juana.* Yo
desde aquella noche no
le vi mas , y antes infiero,
que se bolviò al otro dia
à su tierra , de manera,
que no hay verle.

Enriq. De donde era ?

Juana. Juzgo que de Andalucia.

Enriq. El nombre ?

Juana. Don Juan de Lara.

Enriq. Y siente mucho Leonor
su ausencia ? *Juana.* Fuera un error
notable , que se pensàra,
que ella pudo dar jamàs
à su ofadia licencia,
y no sintiera su ausencia,
sino importàra otra mas.

Enriq. Su ausencia siente ?

Juana. Ay de mi !
por Dios , que me descuidè ; *ap.*
pero yo lo enmendarè:
el haverse de ir de aqui.

Enriq. Pues còmo ? donde previene
irse ? *Juana.* Su padre desea:-

Enriq. Què ? *Juana.* Retirarse à una Aldea
de Toledo , donde tiene
su hacienda , y ella lo llora,

porque vâ de mala gana.

Enriq. Y quando es ?

Juana. De oy à mañana.

Enriq. No siento el oirte aora
que se ausenta , pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oir que sea , sin dar
mis quexas à su desden;
que si yo (ay de mi !) llegàra
à desahogar mi passion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchàra
dos razones , me parece
que quedàra despicado.
Què haremos de este cuidado,
Juana , porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà *Daselo.*
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo , y quanto soy.

Juana. No es menester el diamante,
pues servirte à ti es bastante
premio ; y asì podràs oy
en anocheciendo ir
à la calle , y abrirè
la ventana , y te dirè
si havrà modo de subir
al quarto , haviendo dexado,
como al descuido , la puèrta
cerrada en falso , y abierta.

Enriq. Segunda vida me has dado:
yo estarè en la calle , y quando
sintiere abrir la ventana,
à hablarte llegarè , Juana. *Ruido.*

Dent. Felix. Para , para : sòbe, Hernando,
si està Don Enrique en casa.

Enriq. Este es un huesped que espero,
llevarle à su quarto quierò:
à Dios , Juana. *Vase.*

Juana. Què es lo que passa ?

Don Felix , y Hernando son;
si me conocen aqui,
perdida soy (ay de mi !)

Simon. Juana , asì te vâs ? *Juana.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à ti , y à tu amo encontrè,
y que con los dos gastè
mas de la mitad del dia,

no

Fr. 30. 30. 30.

Fr. 30. 30. 30.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

9

no me detengas. *Simon.* Espera,
que solo quiero saber,
si la sortija ha de ser
partida. *Juana.* No sino entera.

Simon. Como entera? nuestro empleo
bienes gananciales son.

Juana. Aunque te quiero, *Simon*,
no te quiero Cireneo:
à Dios, pues ya vès que es hora
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.

Al entrar se sale Hernando con unos cogines.

Hern. Digame usarced, señora,
(o quien con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echàra
su maleta, hasta que hallàra
à Juana que lo supiera)
dónde nuestro quarto es?

Responde por señas, y vase tapada.

Que calle, y eche àzia alli.

No habla usted? Es muda? Si?

pues veamonos despues,
que Dama muda es sin duda,
que en mi vida la he tenido.

Simon. Pues tenga usted entendido,
que es de solimàn la muda,
y quemarà al que la toca.

Hern. Con solo este aviso, ya
ella la muda sera,
y yo serè el punto en boca;

que muda de otro galàn,
no haya miedo que la quiera,
aunque de Alvayaldos fuera,
quanto mas de Solimàn.

Simon. Con esso me ha cautivado.

Hern. Usted à mi redimido.

Simon. Toque, y sea bien venido.

Hern. Toque, y sea bien hallado.

Dent. Enriq. Simon?

Dent. Felix. Hernando? *Simon.* A los dos
los amos llaman. *Hern.* Pues vamos
à ver què quieren los amos,
siquiera una vez: à Dios. *Vanse.*

Salè Juana quitandose el manto.

Juana. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oida, he llegado:
no es bueno que me he cansado
de solamente correr:
pero quien se ha entrado alli?

Hernando es, escondo el manto,
que una Dama hizo otro tanto,
y finjo que no le vi.

Salè Hernando.

Hern. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
foy qualquiera, y seràs mia.

Juana. Para frialdad, ya està bien;
còmo vienes saber quiero.

Hern. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien:
y pues havemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pesar,
que es, Juana, el que me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que avisàra à Leonor,
como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que velòz me ha traído,
sino el haver presumido,
que de un grande inconveniente
en que me và honor, y vida,
tù sola me sacaràs.

Juana. Què inconveniente? *Hern.* Sabràs,
que en Granada à la partida,
una letra de mil reales
me diò mi amo, que cobrara,
para que de ellos gastàra
en el camino; cabales
en la bolsa los echè
del arzon todos los mil,
y el demonio que es sutil,
una infausta noche, que
me viò dormir à placer
tan descuidado, y grossero,
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que seria
posible, que si jugàra
con el mozo, le ganàra
las mulas, y que podria
poner un trato, con que

B

casan-

casandonos sustentarte;
pero quando el adorarte
mi mayor ruina no fue?
Empecè de dos, y dos,
y en parada tan futil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me vi, que me diera,
para tener que gastar,
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi amo lo supiera?
Prestome; pero en llegando,
con las maletas cargò,
y al meson se las llevò,
el desempeño esperando.
Mira què harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto à dinero, y ropa
mi amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este azar,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por cuènta del Corte sea
el socorro que me hicierès,
y verè lo que me quierès.

Juana. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pérdida focerriera,
mal oy en prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.

Hern. Còmo ausentarte? *Juana.* No vè
la casa rebuelta? *Hern.* Si;
pero mudarse creì
à otro barrio tu amo. *Juana.* No es
fino que aora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana, à vivir
à una Aldea, què cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refràn,
que unos vienen, y otros vàn,
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,

bastà que te dexè un alma,
sin que dos almas te dexè.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba, pero quiero,
que sea la del dinero,
ya que haya de ser alguna.
Duelete de mì, tirana.

Juana. Porque me duela, no es bien
dar sobre dolor. *Sale Leonor.*

Leon. Con quien *Ja*
es tanta platica, Juana?
Hernando, seas bien venido.

Hern. Forzoso que lo sea es
quien llega à besar tus pies.

Leon. Còmo en Granada te ha ido?

Hern. Mal; pues el pleyto perdimos
sobre lo que en èl gastamos,
con que es fuerza que bolvamos,
aun mas pobres, que nos fuimos.

Leon. Como traiga tu señor
salud, lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à un noble amor:
si bueno viene, y constante,
no hay oro que no le sobre.

Hern. Quien dice que viene pobre,
ya muestra que viene amante.

Leon. Còmo? *Hern.* Como es fuerza està
fino el pobre, que à mi vè,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dar.

Leon. En mugeres como yo,
essa regla no se dà:
adonde Felix està?

Hern. En essa esquina quedò
esperando, si podia
verte, y que yo lo avisara.

Leon. Pues ya del Sol la luz clara
và acabando con el dia;
y mi padre no està aqui,
ni tan aprisa vendrà,
que, como de ausència està,
anda ocupado; vè, y di
que entre.

Hern. Si harè: en fin mis daños
no te dàn cuidado ya?

Juana. Hernando, en muger que dà,
ò no hay busilis, ò hay engaños. *Vanse.*

Leon. Quan de otra suerte esperaba
mi

De Don Pedro Calderon de la Barca.

11

mi fe el gusto de este dia!
pero quando una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
quien en el mundo creyera,
que el dia del placer fuera
vispera del pesar!

Sale Don Felix.

Felix. Quien

hallado, y perdido, *bien*

pesar, y placer, juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mi solo pudo ser,
sin tener cuerpo el placer,
que tenga sombra el pesar.

Que te vās, me ha dicho Hernando,
y què pueda ser no entiendo,
si otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando:
Què es esto, Leonor? *Leon.* Dudando
còmo responderte, llena
de ansia estoy, que gozo, y pena,
tambien sola en mi han hallado
el pesame disfrazado,
en trage de en hora buena.

Felix. Dime en què, Leonor, consiste
esta novedad? *Leon.* Si harè,
si es que yo (ay de mi!) la sè:
Ya de mis voces supiste,
que mi padre (ay de mi triste!)
por su sangre persuadido,
que algun premio ha merecido,
se llevò de esta confianza,
en cuya noble esperanza,
desde Toledo ha traído
su casa à la Corte. *Felix.* Yo
fiel testigo fui esse dia,
pues quiso la fuerte mia
que, como el coche llegò
à la puente, y zozobrò,
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera,
à socorrerte llegàra,
y en mis brazos te sacàra,
porque dando vida, muera.

Leon. Vino en efecto, à vivir
mi padre à Madrid, y hallando
que asistiendo, y porfiando
nada pudo conseguir,
dispuso:-- *Salen Juana, y Hernando.*

Hern. Señor? *Juana.* Señora?

Felix. Què traes, Hernando?

Leon. Què hay, Juana?

Juana. Que tu padre:--

Hern. Que tu suegro:--

Juana. A fuer de padre de farfa:--

Hern. Bien asì como otras veces:--

Juana. Està à la puerta de casa.

Hern. Sube ya por la escalera.

Felix. Sin vida estoy! *Leon.* Yo sin alma!

Juana. Ya traviessa el corredor.

Hern. Ya entra en la primer sala.

Felix. Què hemos de hacer? *Leon.* Retirarte

al hueco de esta ventana,

y mientras yo la cortina

corro, tū unas luces saca.

Felix. Vèn, Hernando.

Hern. Que sea fuerza

que luego escondites haya

al primer passo? *Felix.* Entra, loco.

Escondense, sale Don Diego, y saca luces

Juana.

Diego. Leonor, què haces?

Leon. Cielos, haga

ap.

mi turbacion la deshecha,

dando otro efecto à la causa.

Què quieres que haga, señor?

sola, y triste, imaginaba

en el poco fundamento

con que haces estas mudanzas *terminada.*

Diego. Ya querràs bolver, Leonor,

à aquella tema passada

de no dexar à Madrid:

bien dixo uno, que su planta,

aunque al parecer està

eminente, està fundada

en un hoyo, pues à quantos

miran su facil entrada,

se hace cuesta abaxo el verla,

y cuesta arriba el dexarla.

No apures mi sufrimiento,

pues ya sabes que me causas

hablando en esta materia:

una de esas lucès, Juana,

toma, que buscar me importa

un papel, que me ha hecho falta,

para ajustar una cuenta,

à que es preciso que salga

de casa otra vez.

Vanse.

B 2

Al

Al paño D. Felix. Prosigue,
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension,
podrá ser que le persuadas,
y mude intento. *Leon.* Si haré.

Hern. No hagas tal, pese à mi alma;
fino dexale ir, señora,
una vez que hay que se vaya,
de quantas hay que se viene.

Sale Don Diego con un papel.

Diego. Esta puerta esté cerrada,
hasta que vuelva; y tú piensa
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto,
que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser à veces de importancia,
à obligarte. *Diego.* No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa.

Leon. Por qué, ò cómo? *Dieg.* No me hagas
que diga, como, y por qué,
que ha mil días que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura; y si no tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tus repugnancias
el deseo de mi ausencia,
quizà romperé la instancia,
y te diré, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino:— no quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien, que, à su pesar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama,
son quien me llevan: qué he dicho?
pero ya es tarde: mal haya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es posible que haya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.

Felix. Qué escuchó! *Hern.* Malo va esto.

Hern. Sin duda à saber alcanza
algo de ti. *Felix.* Echada está
la suerte. *Hern.* Si, pero echada
à perder. *Diego.* Pues ya, Leonor,
que mi colera me arrastra

à decir lo que jamás
decir pensé, todo salga.

Hern. Aquí es ello. *Felix.* Hasta que
se declare, escucha, y calla.

Leon. Sin duda, que èl vió à Don Felix.

Diego. Salte tú allà fuera, Juana.

Juana. Y cómo que me saldré. *Vase.*

Diego. Juzgas que no sè, tirana,
quienes fueron, y por qué
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Felix.* Qué he oído!

Hern. Aun peor está que estaba.

Diego. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas
faberlo, que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero ver, Leonor,
à mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasma.
No mas Corte, y si à Toledo
buelvo, solo es à la casa
de tu prima quatro días,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estar retirada,
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras, y palabras tuvo
hasta este instante guardadas,
que ya las unas salieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y así, Leonor,
obedece, sufre, y calla;
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Felix. Cielos, qué escuchó! *Leon.* Fortuna,
qué es esto que por mí passa?

Felix. Muerto estoy! *Leon.* Estoy perdida!

Hern. Miren aquí qué dos caras
para un retablo de duelos.

Felix. Por donde podrán mis ansias,
ingrato, tirano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirté las quejas?
mas donde acometen tantas,

para

para no errar à elegirlas,
lo mejor serà dexarlas.

Hernando, mira si ya
ha salido, porque salga
yo tambien. *Leon.* Hernando, tente.

Hern. Para hacer lo que ambos mandan,
voy, y tengome. *Felix.* A què efecto?

Leon. A efecto que no te vayas,
sin oirme. *Felix.* Ya te he oido.

Leon. Antes de hablar? *Felix.* Si, tirana;
pues antes de hablar, sè ya
que vàs à mentir, y es vana
la disculpa: no me importa,
para saberla, escucharla;
pues ya sè, antes de saberla,
que ha de ser, como tù, falsa.

Leon. Quizà no lo es. *Felix.* Còmo puede
no haver havido en tu casa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
si el testigo que lo dice,
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que à mì?

Leon. No padeciendo en mi causa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Felix.* Aguarda;
si le padece, por què
à èl no le dixiste nada,
y me lo dices à mì?
es mejor que satisfagas
al que està defengañado,
que al que està engañado? *Leon.* Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que ni aun lugar
tuve, pues bolviò la espalda,
quando à responderle iba.

Felix. Dices bien, y quando hayas
satisfechole à èl, à mì
me satisfaràs. Ea, acaba,
Hernando, mira si ya
salìo. *Leon.* No muevas las plantas.

Hern. Voy, y tengome. *Felix.* Què importa
tenerle, yo no irè. *Juana.* Aguarda,
que no es posible. *Felix.* Por què?

Juana. Porque la llave, que estava
en la puerta por afuera,
echò, y no hay por donde salgas.

Felix. Mira, fiera, si ya como

à mal segura, te guardan.

Hern. Debe de ser zagaleja.

Juana. Calla, Hernando.

Hern. Calla, Juana.

Leon. Aunque contra mì resulte
tan nueva desconfianza,
me alegre, porque me oigas.

Felix. Tormentes, ya es cosa usada
darlos para que uno hable,
mas porque calle, no se halla
otro tormento, que el mio.

Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
defengañado. *Felix.* Con què?

Leon. Con mi disculpa. *Felix.* Pues hayla?

Leon. Si. *Fel.* Plegue à Dios: què disculpa?

Leon. Por no empeñarle (què ansia!)
en darle dos enemigos, ^{ap.}
que decir no sè. *Felix.* Aora callas?
piensas la disculpa? *Leon.* No.

Felix. Pues di, qual es?

Leon. Que se engaña
mi padre en pensar que fue
por mì no sè què desgracia,
que en la calle sucediò,
haviendo en el barrio Damas
por quien pudo ser. *Felix.* Hay otra?
Leon. No. *Fel.* Pues aquesta es muy vana,
que no ~~disculpa~~ à tu padre,
que sabe eres tù la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento, que esse.

Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Felix.* Ninguno,
à costa de su honor, trata
sus conveniencias; y assi,
piensa otra salida, traza
otra traicion, porque esso
de vecina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es muy necia, muy usada,
muy frivola, y muy inutil.

Leon. Pues vaya otra que mas valga.

Felix. Què es? *Leon.* Que soy quien soy.

Felix. Què mas?

Leon. No mas. *Felix.* Tampoco esso basta,
pues eres, siendo quien eres,

tan

30. 2. 2
ruido de esp.

14

tan traidoramente falsa,
que à uno empeñas, y à otro escribes,
y no quiero mas venganza
de ti, que tan convencida
en este lance te hallas,
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta
para engañarme siquiera:
que ~~me~~ enseñarte las cartas,
para correrte con ellas:
mira, aleve, mira, ingrata,
quando en la calle hay empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me escribes à mi,
verás quien eres, tirana,
y si basta ser quien eres
para no serlo. Leon. Si basta,
pues me basta ser quien soy,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada.

Llora.

Felix. Lloras, al ver los testigos
que te convencen? mal haya
quien los creyo, y quien en ellos,
pues no puede en ti, su fama
no execute. mas ay triste! ap.
que está en cada letra un alma:
Hernando, tienes al
algun papel? Hern. Si.

Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.

Felix. Pues daca:

toma, aleve; toma, fiera:-

Hern. Rasga, que tu hacienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme. ap.

Felix. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.

Leon. Felix mio. Felix. Leonor falsa.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. No los rompas, hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. Felix. Ya es tarde,

y porque aun ruinas no haya,
ni pedazo alguno de ellos,

deme el ingenio una traza ap.
(con que no los reconozca)

aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su Patria.

Cada uno para si.

Abre la ventana Don Felix.

Leon. Qué haces?

Felix. Echar, como dicen,
de una vez por la ventana
tus traiciones, y mis quejas,
tu favor, y mi esperanza.

Dent. Enriq. Es hora ya de que pueda
entrar? Leon. El Cielo me valga!

Al oír à Don Enrique, dexa Don Felix
caer los papeles.

Felix. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda
que lo sea. Leon. Qué es aquesto?

Felix. Lo dudas, oyes, y callas?

Juana. Enrique cree, que soy yo. ap.

Enriq. Mas mira, que está cerrada

la puerta, baxa ya abrir,

cumplíndome la palabra

que oy me diste. Felix. Que no pueda
ser yo:- (ay de mi!)

Leon. Pena estraña!

Felix. Quien pueda baxarle à abrir?

Enriq. Mas espera, no la abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acafo passa.

Felix. Eres quien eres ahora?

Leon. Felix, el Cielo:-

Felix. Qué aun hablas?

Leon. Me destruya.

Felix. Qué aun porñas?

Leon. Si se esto que es.

Felix. Qué aun me engañas?

qué huviesse esta de ser reja,

y estar la puerta cerrada,

para no poder salir, Dent. ríen.

y matarle! Hern. Cuchilladas

hay en la calle. Leon. Quien, Cielos,

se vió en confusiones tantas?

Dent. Enriq. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que à mi fama

no le importe conocerle,

para tomar la venganza.

Dent. Diego. Qué es esto de que no puedo
tener llave yo en mi casa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Felix. Si abrió, à defenderle salga.

Leon. Donde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agraviás?

Juana. Qué estraño empeño!

Hern.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15

Hern. Què pena!*Felix.* Què confusio! *Leon.* Què desgracia!*Enriq.* Don Diego es, aqui no hay mas sino bolver las espaldas.*Diego.* Ha cobardes! como veis que las manos no me faltan:-*Leon.* Retirate, que ya fube.*Felix.* Por lastima de sus canas,lo harè, no por ti. *Escondese.**Sale Don Diego embaynando la espada.**Diego.* Os valeisde lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.*Leon.* Señor, què es aquesto? *Diego.* Nada:
mientras una maestra llave
busco, que ha de haver guardada,
toma una luz, y à la puerta
à buscar essotra vayan,
que alli se me cayò abriendo,
al ir à facar la espada.*Leon.* Tù la espada? còmo, quando,
ò por què? *Diego.* Calla ya, calla;
quitateme de delante,no me obligues à que haga
un desatino contigo;ò yo me quitarè, para
que en tanto que con mi ausencia
se enmiendan desdichas tantas,
halle consuelo en llorarmis penas, y tus infamias. *Vase.**Felix.* Entròse en su quarto? *Hern.* Si.*Felix.* Pues la puerta, por la falta
de la llave, quedò abierta,
què espero? Amor quiera que haya
en la calle en quien vengar
mis zelos, y tus mudanzas.*Hern.* O quiera el Cielo què no. *Vanse.**Leon.* Señor, oye, espera, aguarda:*Felix.* oye, aguarda, espera;de dos afectos llevada,
ninguno elijo (ay de mi!)ayudame à coger, Juana,
estos papeles, no seaque mi padre à cerrar falga,
y haciendo reparo en ellos,mi letra vea, y añada
mas indicios contra mi.Rotos pedazos del alma,
que, siendo verdades todas,como mentiras os tratan,
bien sabeis que son finezas,
no hay en vosotras palabras,
no hay letras, pues aqui dixe:-*Lee.* Mas, en aquesta posada
quattro reales à las mozas:
què es esto? *Juana.* Mozas varatas.*Leon.* Pues atiende, que aqui dice:

mas, de paja, y de cebada.

Cuenta del camino es esta.

Pues aunque todos me agravian:

Don Enrique, que me ofende;

la ausencia, que me amenaza;

mi padre, que cree sus penas;

Felix. que cree mis mudanzas:

contra todos el mirar

me ha dexado con solada,

que no rasga mis memorias

quien mis papeles no rasga.

~~ACTO TERCERO. ESCENA PRIMERA.~~*(Entra 3.º y 4.º)*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Enrique, y Don Felix.**Enriq.* A quien, sino à mi, en el mundo
tan gran yerro sucediera?*Felix.* En quien, sino en mi, se hallàran
juntas, Cielos, tantas penas?*Enriq.* Que huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la puerta?*Felix.* Que abriessse yo la ventana,
para afirmar mis ofensas?*Enriq.* Don Felix, tan de mañana?
pues què madrugada es esta?

es haveros maltratado

la posada? *Felix.* Mal pudieran

resultar en inquietudes

dichas mias, y honras vuestras:

acà son nuevos pesares

los que mis sueños desvelan

tan anticipados, que

antes de dormir, despiertan:

Pero vos, que estrañais verme

desvelado, dad licencia

à que os pregunte lo mismo:

què es lo que os desasosiega,

que à estas horas levantado

estais? *Enriq.* Al Cielo pluguiera,

fuera mi pena, Don Felix,

del

del linage de la vuestra.

Felix. Como? *Enriq.* Como nunca yo debí à mi fortuna adversa favor alguno; y es mas dolor, que uno no merezca, que perder lo merecido: cada uno siente sus penas, cada uno siente sus males.

Felix. Aunque yo en esta materia hice estudio de no hablaros, Enrique, por no moverla sin vuestro gusto, podrè preguntaros què pendencia fue aquella, de cuya herida dura oy la convalecencia?

Enriq. Malicia trae la pregunta.

Felix. En què?

Enriq. En que quando se quexa mi amor de poco dichoso, vais haciendo consequencia de que èl fuese de la herida causa. *Felix.* Confesarlo es fuerza.

Enriq. Pues no, Felix, no lo fue: solo esto, Leonor, me deba *ap.* tu honor, ò me deba el mio; porque no hay tan gran baxeza como vengar los desdenes de la Dama con la lengua. Viniendo tarde una noche, me embistieron à essa puerta, ò por tenerme por otro, ò robarme; de manera, que me ocasionò el disgusto.

Felix. Desvelòse mi sospecha, que del Aviro, y la herida havia formado, en que fuera este el disgusto de Carlos; pero què cosa tan necia, querer reducir à un punto de Madrid las contingencias!

Enriq. Y ya que en aquesta parte he dexado satisfècha vuestra duda, và otra mia, porque me importa saberla: en el Exèrcito acafo sabréisme decir quien sea un Cavallero Andaluz, que el nombre, si se me acuerda, es Don Juan de Lara? *Felix.* No.

Enriq. Què no halle indicio, ni seña de encontrar à mi enemigo?

Sale Simon.

Simon. Señor? *Enriq.* Què hay?

Simon. Que està à la puerta un Oficial del Consejo, que quiere hablarte. *Enriq.* Licencia me dad: dile tù que entre en essa sala de afuera. *Vase.*

Felix. Donde irè yo, que no halle, amor, pisada tu senda?

Hernando, què hay? *Sale Hernando.*

Hern. Ya se ha ido

Leonor. *Felix.* Vaya en hora buena: vístela tù partir? *Hern.* Si.

Felix. Como iba? *Hern.* De esta manera:

como mandaste, à su calle pasè antes que amaneciera; mas por presto que lleguè, ya estaba el coche à la puerta: despues que le compusieron dos transportines de seda, y sobre una alfombra Turca, una Christiana vaqueta, con no sè què cofrecillo de carei, que en India lengua iba diciendo: Aquí và la mitad de esta belleza:

baxò Leonor muy mohina, segun daba de ello muestra, en lo encendido del ceño, y en lo baxo de la tela, dos capotes ambos roxos, y ninguno de verguenza.

Una toca rebozada, desmarañadas las trenzas, los ojos como dos Cielos, que es muy poco dos Estrellas, los labios como un clavel, su garganta (ò què azucena!) sus manos (ò què jazmines!) su talle (gentil belleza!) sus pies dos atomos bellos, mucha plata en la pollera, mucha pluma en el sombrero, y mucho aire en la cabeza.

De medio perfil el padre la acompañaba, muy fèlga la faz, como quien queria

mirar!
Para
con a
el cap
y el
en mi
la vi.
que n

Hern. An
Felix. Cla
la her

bello
dulce
y no
donde

Hern. Pu

Felix. Mi

que n
ir fea
và qu

Hern. Pu

si no

Felix. Ni

y en
perfecto
al que
fobre
y sobr

Hern. Pu

partan
pues c
es esta
y buer
llend

y de c
le hiz

Hern. Lo

Felix. Cò

le aña
rebofa
por u
Yo, c
alli en
y ape
quand
pues c
una v
y otra
iba te

mi-

(30^{da})

7

mirarla, señor, sin verla:
Para tomar el estribo,
con aire calò refuelta
el capote hasta el capote,
y el castor hasta las cejas:
en mi vida mas hermosa
la vi. *Felix.* Villano, no mientas,
que no es hermosa Leonor.

Hern. Animas, que no lo fuera.

Felix. Claro està, pues su hermosura
la hermosura es de la Hiena,
bello el rostro con traiciones,
dulce la voz con cautelas;
y no hay perfecta hermosura,
donde no hay alma perfecta.

Hern. Pues digo que vâ fea, y:-

Felix. Mientes,
que no es posible que pueda
ir fea quien arrastrando
vâ quantas almas encuentra.

Hern. Pues còmo quieres que vaya,
si no vâ hermosa, ni fea?

Felix. Ni fea, ni hermosa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es muy necia,
sobre zelos, la alabanza;
y sobre passion, la ofensa.

Hern. Pues digo, que iba así, así,
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es esta la frasse media:
y buelto al caso, subiendo,
llenò toda la testera,
y dè coche de camino,

le hizo carròza. *Felix.* Què cuentas?

Hern. Lo que es verdad.

Felix. Còmo? *Hern.* Como
le aadiò sus dos aletas,
rebolando el guardainfante
por una, y otra compuerta.

Yo, que como acafo estaba
alli entre otros, lleguè cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando vi que me viò à penas,
pues con lagrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,

como quien lleva algun vaso,
con miedo de que se vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Felix.* Oye, espera:
luego te hablò? *Hern.* No me hablò,
pero quien quita que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por señas me hablò su llanto,
y si interpreto las señas,
prosiguì: di à tu señor:-

Felix. Prosigue tù, que aunque sean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro se temple:
[què te parece (ay Hernando!)]
[que te dixo me dixeras?

Hern. Di à tu amo, que à Toledo
voy, y pues està tan cerca,
que yo le embiarè à su tiempo:-

Felix. Mis desdichas lisongear,
y aunque veo que me engañas,
engañame en hora buena:
què me embiarà? *Hern.* Albaricoques,
membrillos, y damascenas.

Felix. Mal hayas tù, que no sabes
distinguir burlas, ni veras.

Hern. Pues què quieres que te embie
para una pobre doncella
no es harto? hate de embiar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglesia?

Felix. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*

Enriq. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria.

Felix. Pues bien, què es?

Enriq. Que à toda priessa
me manda el Consejo, parta
à hacer una diligencia.

Felix. Y de què nace el pesar?

Enriq. De que asisitiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que hay en ella,
siempre es vuestro. *Fel.* Bien conozco
de aqueste afecto la deuda,
mas yo me irè à una posada.

C

Enriq.

Enriq. Sola essa razon pudiera obligar à que me escuse, aunque me importa esta ausencia por no sè què circunstancia que viene escondida en ella, mas que pensais; y si vos hicierais una fineza por mì, me importara mas.

Felix. Què es?

Enriq. Que dando al amor treguas, os vengais conmigo. *Felix.* Como quereis que yo espaldas buelva à mis pretensiones, quando, perdido el pleyto, me es fuerza el bolver à la campaña?

Enriq. Siendo poco tiempo, y cerca la jornada, no es faltar à lo mas: por vida vuestra, que os vengais conmigo. *Fel.* Y donde, Don Enrique, son las pruebas?

Enriq. En Toledo. *Hern.* Ya se ablanda.

Felix. En Toledo? *Hern.* Ya se alegra.

Felix. Y quien es, podreis decirme, el informado? *Enriq.* Aunque quiera deciroslo, no lo sè, que debe de ser secreta la diligencia à que voy; cerrado el pliego me entregan, con orden de que en Toledo le abra, y desde alli dè cuenta de lo que huviere. *Felix.* Mirad, à Toledo yo bien fuera con vos, pero embarazaros remo. *Enriq.* Antes serà fineza, que estimarè, que voy solo, porque el compañero espera ya en Toledo, segun dicen: pensadlo, Don Felix, mientras respondo à mi tio. *Vase.*

Hern. Ya pensado està. *Felix.* En què lo echas de vèr? *Hern.* En que no querràs que gaste Leonor su hacienda en legumbres Toledanas, sino irte tù allà à comerlas, porque en la huerta del Rey, señor, como en una huerta, te holgaràs, sin pagar portes.

Felix. Mira, quando me refuelva,

no irè por Leonor, porque ni he de hablarla, ni he de verla.

Hern. Claro està. *Felix.* Sino por Carlos: parte tù al instante, y merca, porque de tantos caminos està ya, Hernando, no buenas las botas que traxe, otras por la medida de aquellas.

Hern. Con què dinero? *Felix.* No tienes?

Hern. Yo tener? blanca, ni media.

Felix. Desde Granada has gastado mil reales? aunque parezca civilidad, esta vez lo he de vèr: dame la cuenta.

Hern. Ya no te la he dado? *Felix.* A mì? quando? *Hern.* Anoche.

Felix. Hernando, sueñas? tù à mì cuenta? *Hern.* No te di un papel? *Fel.* Si. *Hern.* Pues aquella era la cuenta, señor, y me estàs debiendo en ella mucho dinero, que yo puse de mi faldriquera.

Fel. No es posible. *Hern.* Pues hay mas:—

Felix. De què? *Hern.* De facarla, y verla?

Felix. Como si la hice pedazos?

Hern. Pese à mi alma, luego era la cuenta la que rompiste?

Felix. Si. *Hern.* Pues tù de què te queexas? dexame quejar à mì, que me has rompido mi hacienda.

Felix. Què hacienda?

Hern. La que yo puse.

Felix. Buelvela à hacer.

Hern. Buena es essa:

al de la feliz memoria no fuera facil hacerla, quanto mas à mì que soy el de la infeliz. *Felix.* No quieras que por aquesto nos oigan, calla. *Hern.* Como?

Felix. Tèn la lengua.

Hern. He de callar, si me vâ:—

Felix. No me apures la paciència.

Hern. La honra, y el dinero?

Felix. Calla.

Salè Don Enrique.

Enriq. Felix, què colera es essa?

vos con Hernando? *Fel.* No es nada.

Hern. Si es, y mucho, la sentència has

has de dar; debe un criado,
quando de ser fiel se precia,
mas de dar cuenta à su amo
de todo lo que le entrega?

Enriq. No. *Hern.* Luego si yo le he dado
la cuenta en su mano mesma,
no me queda que hacer mas?

Enriq. Claro està. *Felix.* Locuras dexa,
que esso es bueno para donde
nadie oiga. *Enriq.* Teneis resuelta
ya mi pretension? *Felix.* Si, Enrique,
mas con una diferencia. *Enriq.* Què es?

Felix. Que en vez de ser yo el huesped,
lo seais vos. *Enriq.* De què manera?

Felix. Tengo un amigo en Toledo,
en cuya casa me es fuerza
posar, si allà voy, porque
fuera lo demàs ofensa
de una amistad tan segura,
que casi iguala à la vuestra;
y así, conmigo a su casa
haveis de ir. O si pudiera
empeñarle en que obligado
se halle de él. *Enriq.* Bien me estuviera,
siendo secreto al que voy,
llegar secreto, mas essa
no es cosa, sin conocerle,
que à mi me està bien hacerla.

Felix. Pusiera yo en un desaire,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas,
por su sangre, y su valor,
que sabrà estimar las vuestras,
siendo èl en el hospedage
el agradecido? Fuera
de que al passar le dexè
retraido en una Iglesia,
por no sè què diguillo,
con que sin està en ella,
podrà dexarnos su casa.

Enriq. Aun siendo de essa manera,
fuera mas facil. *Felix.* Despues
se ajustará essa materia;
y así, pues vuelvo à ausentarme,
buelve à poner las maletas.

Hern. Què maletas? *Fel.* Las que traxe.

Hern. Y donde està? *Felix.* Otra es essa:
Pues no està en casa? *Hern.* No.

Felix. Donde està? *Hern.* Venga la cuenta,
y por ella veràs donde,
y como està por la resta
de las mulas empeñadas.

Felix. Hay tan grande desvergüenza!
mi ropa empeñada? *Hern.* Pues
què havia de hacer, si moneda
de Rey no llegò conmigo?

Felix. Vive Dios, que si no fuera:
aora bien, vete con Dios,
Hernando. *Hern.* Venga la cuenta,
y el que debiere, que pague.

Felix. No es cosa de juego esta.

Hern. Por Dios, que no es otra cosa.

Enriq. Decidme, por vida vuestra,
no os diò la cuenta? *Felix.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Hern.* Si di,
y en su mano, por mas señas
de que rompiendola, dixo:
toma, ingrata, toma, fiera;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.

Enriq. Aora bien, de todo esto
à mi me toca la enmienda:
vè tù, Simon, y à mi tío
aqueste papel le lleva;
y que en su obediencia quedo
calzandome las espuelas:
Vèn tù, te darè con que
desempeñes essas prendas;
y vos, Don Félix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis. *Felix.* La amistad nuestra
permita que aora no os dè
mas que el color la respuesta,
que estoy corrido. *Enriq.* Conmigo
cumplimientos? Leonor bella, *ap.*
tràs ti me arrastra un acafo;
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase.*

Felix. Ay Leonor! aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva.

Simon. Hernando, à Toledo vamos,
y te combido à que seas

testigo de que hay allá
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.

Hern. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de ver
una Infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demás no presta:

Hermosa es, pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella:
pues antes de embidia llenos
nuestros sentidos, verás
que à la que luce algo mas,
la queremos mucho menos. *Vanse.*

Salen Don Luis, Violante, y Inès.

Luis. Ya poco puede tardar
tu tío, pues ha llegado
con el aviso un criado;
y así, manda aderezar
el quarto, mientras yo voy
à recibirle, siquiera
de aquí al Hospital de afuera,
pues hubo de faltar oy
coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vase.*

Inès. Ya
se sabe que nunca está
à tiempo musica, y coches;
pues el día que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el coche se quiebra,
y que el musico enronquece.

Dentro. Para, para. **Inès.** Ya han llegado
tu tío, y tu primo. **Viol.** Pues
à recibirlos, Inès,
saldre à la puerta.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.

Luis. Cuidado
me daba vuestra tardanza.

Diego. Nadie tan à tiempo llega,
como quisiera. **Viol.** No niega
essa razon mi esperanza,
pues la que en verte tenia,
ya de mi en lo que tardó,
Leonor, la pensión cobró.

Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo

de tu amor, y tu belleza
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa à recibir
tus favores. **Viol.** Bien quisiera
que esta casa Alcazar fuera
capaz, Leonor, de admitir
huespeda tal, mas si es tuya,

à ti la culpa te dà
de no serlo; y pues que ya
no es bien que mia se arguya,
à tu cuenta desde oy
corran los defectos de ella.

Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia soy
Toledana; y así, son,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos *Canal de 1707.*

Luis. Yo compondré la question,
poniendo paz, con decir
que os entreis à descansar.

Diego. Licencia me haveis de dar,
porque primero he de ir.

Luis. A qué? **Diego.** A cierta diligencia,
que à un amigo le ofreci
hacer, en llegando aqui.

Luis. No solo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
iré, si vos me la dais.

Diego. De todas fuertes me honrais:
Leonor? *A ella aparte.*

Leon. Qué me mandas? **Diego.** No
demos, aunque propia sea,
en casa agena cuidado:
ya lo pasado pasado,
nadie imagine, ni crea
que hay disgusto entre los dos,
vé à la mano en tus extremos;
luego al instante bolvemos,
hija, à Dios, sobrina, à Dios. *Vanse.*
Viol. Mucho, Leonor, me ha pesado
haber tan presto entendido.

Leon. Qué?

Viol. Que à mi casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.

Leon. En qué lo has visto?

Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al pesar
llorando, están por llorar,

y no acaban. *Leon.* Mis enojos,
si yo los traigo, Violante,
conmigo, cierto será
que no los he hallado acá;
y así, pues que semejante
extremo à ti no te toca,
no sientas que mis enojos
me hayan salido à los ojos,
si no pueden à la boca.

Juana. Dígame usted, Reyna mía,
el quarto de mi señora
adonde cae à esta hora?
porque acomodar querría
ciertos trafillos. *Inés.* Conmigo
venga usted, y lo sabrá.

Juana. Por su amiga me tendrá. *Vanse.*

Viol. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo de él:
mas no es Don Carlos aquel
que en casa ha entrado? *ap.*

Leon. Sospecho, *ap.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino,
trás mi à Toledo se vino.

Viol. Leonor mía, si repara
tu atencion en ver pasar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
enmienda un pasado error:
y así, à esta puerta, Leonor,
oye lo que hablo con él.

Leon. Yo haré lo que solicitas,
para ver qual vale mas,
la disculpa que me das,
ò el recelo que me quitas.

Escondese Leonor, y sale Don Carlos.

Carl. Haviendo, hermosa Violante,
pasar à tu padre visto,
vengo à saber hasta quando
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.

Viol. Señor Don Carlos de Silva:-

Al paño Leon. Don Carlos de Silva dixo?
cómo, si es Don Juan de Lara?

Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.

Carl. No folicito, Violante,
hacer fuerza à tu alvedrio,
apurar tus sinrazones
solamente folicito.

Viol. Ni esso tampoco, Don Carlos.

Leon. Carlos otra vez ha dicho,
à mi me mintió, ò à ella.

Viol. Que quien ya de una vez hizo
resolucion de cerrar
à razones los oidos,
mal podrá querer aora
à sinrazones abrirlos.

Carl. Pues yo no me he de ir, Violante,
sin que antes me hayas oido.

Viol. Esso va muy à lo largo,
quando bolver es preciso
mi padre. *Carl.* Escucha, porque,
ò buelva, ò no, he de decirlo:
Què desprecio, què traicion,
què agravio en un hombre ha sido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando el la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola à todas horas
hecha un objeto continuo
de sus ventanas:- *Leon.* Aqui
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez fingido *hubiere*
una sena, en que formasse
con falsedad un suspiro?

Leon. Que havia mentido à Violante,
ò à mi, hasta aqui havia entendido;
pero ya voy comprendiendo
que à entrambas nos ha mentido.

Carl. La pendencia que tambien
aquel picaro te dixo,
no es argumento de amor,
sino

fino de valor indicio;
no siempre por lo que importa
se ríne, pues tal vez vimos,
que empena tanto un acaso,
como un amor noble, y fino:

Y quando fuera verdad
el que yo la huviera escrito,
poco hiciera al caso: pues
què muger hasta oy ha havido,
que bolviendo apesarado
quien un agravio la hizo,
no le perdona? *Viol.* Yo, Carlos,

he de estrenar este estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y así, pues ya desahogado
está vuestro pecho, idos,
ò yo me iré, que es mas facil.

Carl. Oye::- *Viol.* No tengo de oiros.

Carl. Advierte::-

Viol. No hay que advertir.

Carl. Mira::- *Viol.* Ya todo lo he visto.

Carl. Que yo, *Violante*::-

Viol. Es en vano.

Carl. Deseo::- *Viol.* Es tiempo perdido.

Carl. Que conozcas::- *Viol.* Es error.

Carl. Que tú sola::- *Viol.* Es desatino.

Carl. Eres el dueño::- *Viol.* Es engaño.

Carl. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Carl.* Trás tii::-

Viol. Es locura.

Carl. Tengo de entrar. *Vase.*

Leon. Es delirio,

que haviendose ido ella, yo
quedo à deciros lo mismo.

Carl. Cielos, què es esto!

Leon. Y supuesto

que yo en su lugar asisto,
diré lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, à Don Carlos,
aquí ingrato, allá atrevido,
id con Dios, y agradeced::-
mas nada agradezcais, idos,
y pagadme en callar vos

todo lo què yo no os digo. *Vase.*

Carl. Cielos, què es esto que veo!

què es esto, Cielos, què miro!

Sin duda, amor tropelias

anda jugando conmigo; *Entrayse.*

pues sin que yo entienda como,

ò quando, ò por donde vino,

encuentro aquí con Leonor,

quando aquí à Violante figo:

de confuso, y de turbado,

por no decir de corrido,

sin atreverme à passar

adelante en mis designios,

no veo la hora de salir

de este ciego laberinto

de amor, donde à cada passo

luzes toco, y sombras piso;

y ya que estoy en la calle,

donde ni una, ni otra miro,

veamos si puedo, cobrado,

dexar de hallarme perdido:

què dudas son estas? *Sale Hernando.*

Hern. Gracias

à Dios, que he dado contigo.

Carl. Què venida es esta, Hernando?

Hern. Este pliego ha de decirlo.

Carl. Hagan treguas, si no paces,

por un rato mis sentidos,

mientras veo què contiene:

dice. Amigo, y señor mio, *Lee.*

aunque tan presto he de veros,

me parece preveniros

de que llegará à Toledo

un Cavallero conmigo,

que vâ à cierta diligencia,

en que el secreto es preciso;

y porque puede importaros,

si es à lo que yo imagino,

convendrá le agasajéis;

y quando no, yo os suplico

lo hagais por mi solamente;

y así, si estais retraído

donde os dexé todavia,

dad orden de recibirnos

en vuestra casa; y si acaso

huviere modo, ò camino,

procurad estar en ella,

que os importa. Vuestro amigo.

Què querrá decir en esto?

pero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

pero en vano discursivo

me embarazo, quando el
tan presto podrá decirlo.

Vén, Hernando, pues que cerca

de casa me halla el aviso,

esperarás un instante,

mientras à Felix escribo,

que venga muy norabuena,

y esse Cavallero amigo;

que para todos, si no

huviere hospedage digno,

havrà digna voluntad,

por lo menos, de servirlos.

Hern. Pues para què escribir quieres?

Carl. Para que tù en el camino

les salgas con la respuesta.

Hern. Que es escusado te digo;

que de Cabañas aquí,

la ventaja que he podido

ganar mientras un bocado

tomaban, ya la he perdido

en lo que tardè en hablarte.

Carl. Permitidme, desvianos,

que acuda à esta obligacion; *Para*

pues por ella determino

no bolver al retraimiento

por aora. Mas què ruido

es este? *Dentro ruido.*

Hern. Mira si yo

dixe bien.

Salen Don Enrique, Don Felix, y Simon.

Felix. Tèn esse estrivo:

Carlos, seais bien hallado.

Carl. Y vos, Felix, bien venido.

Felix. No me direis que esta vez

à pagar no me anticipo

el hospedage, trayendoos

en galardón un amigo,

que haveis de grangear por mì.

Carl. Por vos, y por mì lo estimo,

pues basta que lo sea vuestro,

para ser muy señor mio.

Al irse à abrazar, se reconocen, sacan las

espadas, y D. Felix se pone en medio.

Enriq. Los brazos:- pero què veo?

Carl. Vos seais:- pero què miro?

Enriq. Traidor, tù eres? de esta suerte

mi venganza solícito.

Carl. Y yo acabarè el desaire

de vèr que quedaste vivo.

Felix. Què es esto, Carlos? Enrique,

què es esto?

Simon. Cuerpo de Christo!

què hospedage es este, Hernando?

Hern. De uno, que tiene por vicio

combidar à cuchilladas.

Enriq. Muere, aleve.

Riñen.

Carl. Muere, impio.

Felix. Enrique, Carlos, què es esto?

Enriq. Vengar los agravios mios.

Carl. Satisfacer mis ofensas.

Felix. Reportaos, teneos, digo:

y mirad antes, Don Carlos,

que viene Enrique conmigo.

Carl. Es en valde. Felix. Ved, Enrique,

que à su casa os he traído.

Enriq. Perdonad, Felix, que yo,

haviendo un contrario visto,

no he de vencerme à razones,

ni me he de dar à partido.

Carl. Pues yo sì, que à la razon

de Felix, no à vos, me rindo;

y así, señor Don Enrique,

procurando hacer altivo

siempre lo mejor, aunque

haviendo en Toledo visto

à alguien, sè à lo que venis,

y es contra mì, solícito,

à pesar de mi dolor,

que nunca digan los siglos,

que al què se entrò por las puertas

al lado de tal amigo,

del hospedage la ley

no le valió; y así, afirmo

que para todo aquel tiempo

que de ella querais serviros,

dexandoos por dueño de ella,

y bolviendome à un retiro,

parentesis al dolor

harè, procurando fino,

aun mas con vos, que con Felix,

hospedaros, y asistiros;

mi casa, hacienda, y criados

quedan en vuestro servicio.

Valgaos la fè que traxisteis

de mì contra mì, advertido

de que el dia que se acabe

la inmunidad del hospicio,

he

hemos de quedar los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Enriq. Oid, esperad. *Felix.* Teneos,
si ya no es que agradecido
à tan noble accion, querais,
para abrazarlo, seguirlo.

Enriq. No es sino para enseñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamás,
favores, ni beneficios.

Simon. Es esta la cena, *Hernando*,
que havia de prevenirnos?

Hern. *Simon*, si, aquesta es la cena,
y scena de un Poeta amigo
de cuchilladas, adonde
no hay tapada, ni escondido.

Felix. Effen es querer::-

Enriq. Qué? *Felix.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido,
que vos. *Enriq.* El que ventajoso
se ve en algun desafio,
puede estar galante, *Felix*,
no el que se mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoy de este *Don Carlos*;
que es el que està aqui tenido
por *Don Juan de Lara*, y èl,
si aqui la verdad os digo,
fue quien me hirió; à cuya causa,
si yo de mi ira desisto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mi remiso:
y así, pues no corre igual
la razon, irme es preciso
à una posada. *Simon*,
trae la ropa, y ven conmigo;
que no he de recibir oy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como à enemigo. *Vase.*

Felix. Oid, esperad: quien, Cielos,
en igual duda se ha visto?

Mi amigo es *Enrique*, *Carlos*
lo es tambien; quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo mismo,
uno me trae de su casa,
y al otro en la fuya aviso

que me espere, de manera,
que à uno busco, y à otro asisto?
Mas bien sè lo que me toca,

que es procurar advertido,
que no se encuentren, sin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de sus empeños: y pues
siguiendo al uno, configo
que no se vean los dos
sin que yo estè por testigo
del lance, seguir al uno
fuerza es; no sè à qual me inclino,
pero si sè, pues que sè
que la ley del duelo dixo,

que yo con quien vengo vengo;

y así, à *Don Enrique* figo: *Enriq.*
por donde fue? *Simon.* En esta esquina
esperandome, imagino

que està parado. *Hern.* Y abriendo
un pliego. *Felix.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*

Enriq. Pues donde bueno, *Felix?*
Felix. Tràs vos.

Enriq. Al amigo
dexais? *Felix.* No dexo, pues vos
lo sois, què una cosa ha sido,
quando entre los dos me veo,
solicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar sin vos. *Enriq.* Yo os estimo
la fineza. *Felix.* No hagais tal,
que lo que à mi me es debido,
no me lo ha de estimar nadie,
sino solo::- *Enriq.* Quien?

Felix. Yo mismo:

què haceis? *Enriq.* Mientras à *Simon*
esperar era preciso,
abriendo este pliego estaba.

Felix. Leed, pues, que yo me retiro,
para que despues veamos
adonde havemos de irnos.

Enriq. Memorial, genealogia,
instruccion, aquesta miro.

Lee. Llegará *Don Enrique* de *Mendoza* à
Toledo, y procurará con todo recato ha-
cer secreta informacion de si *Don Carlos*
de *Silva* tiene algun enemigo declarado.

Hasta

Hasta aqui la diligencia
bien facil para mi ha sido,
que claro està que le tiene,
pues yo lo foy. Mas prosigo.

Lee. Y en baviendolo averiguado con todas las circunstancias que buvo en las enemistades, darà cuenta, y proseguirà con sus pruebas al tenor de la genealogia, y memorial incluso.

Cielos, què es esto? pues quando de Don Carlos ofendido estoy, poncis en mi mano su honor?

Felix. Què os ha suspendido?

Enriq. El soborno mas mañoso, que jamàs ha sucedido à nadie. Felix. Què es?

Enriq. Escuchad, què ya no importa decirlo, Sale Don Carlos.

Carl. Señor Don Enrique, befoos las manos. Enriq. Seais bien venido.

Carl. Yo os dixè que todo el tiempo que fuessedes huesped mio, daria tregua el hospedage al duelo; y haviendo oido, que no quereis admitir este pequeño servicio, y que para una posada de mi casa haveis salido, porque siendo forastero, y estando yo retraido, podrà ser que no sepais adonde hallarme, he querido que sepais que es en el Carmen, y que està cerca el Castillo de San Cervantes. A Dios.

Enriq. La puntualidad estimo.

Felix. Yo no, que estando yo en medio, es ya mucho duelo, y: Enriq. Oidos, señor Don Carlos; aunque hayais con causa creido me ha traído vuestro agravio, vuestra honra me ha traído; ved lo que vè de uno à otro.

Felix. No mintiò el discurso mio, pero mintiò mi deseo.

Carl. Què es esto, Cielos, que he oido? mi honra? como, ò quando es esto?

Enriq. Atended, que ya os lo digo: vuestras pruebas son, Don Carlos, que hasta aora no he sabido à lo que vengo à Toledo; y como yo siempre aspiro à hacer lo mejor, quisiera, imitandoos, conseguirlo: y así, pues de una hidalguia os foy deudor, sollicito desempeñarme con otra, antes de ver esse sitio; que si al verme en vuestra casa, andais galante conmigo, quando en mi jurisdiccion os veo, he de hacer lo mismo: otro enemigo teneis, y foy yo mucho enemigo para darme acompañado; y así, mi quexa remito, hasta que os deshagais de el, à cuyo efecto confirmo la tregua, con fe, y palabra de ayudaros, y asistiros en todo quanto yo pueda: y para que veais si os sirvo, embiadme con Don Felix, pues en treguas, es estilo el que haya mensageros, todos aquellos avisos, ò papeles que os importen, memoriales, y testigos; advirtiendole, que al instante que vuestro honor puro, y limpio quede, se acabará en mi la inmunidad de ministro, sabrè donde es San Cervantes, y en San Cervantes de oiros doy palabra, como noble, y vereis que allí confirmo que hemos quedado los dos como de antes enemigos. Vase.

Simon. Hernando, què dices de esto?

Hern. Que son del duelo muy hijos; tanto, que de puro hontados, ni cenamos, ni reñimos. Vase Simon.

Felix. Presto vuestra bizarria os ha pagado. Carl. Corrido estoy de ser el primero que en el mundo he recibido

D

sa

fu Informante à cuchilladas.

Hern. Si se introduce el estilo, havrà menos pretendientes.

Felix. Por haver yo presumido à lo que venia, trayendo cerrado el pliego, os di aviso, y quise su amigo fueseis.

Carl. Què importa, si no lo quise mi desdicha? *Felix.* Por lo menos vâ abriendo el Cielo camino: Què fue el disgusto? *Carl.* Estar yo à una rexa, como he dicho, llegar èl, reñir los dos, de lo qual salìo èl herido.

Felix. Huvo palabras? *Carl.* Ninguna.

Felix. Pues esto facil ha sido de componerse, quedaos, que porque importa, le sigo à èl, y no à vos. *Carl.* Esperad, que cabiendo en el partido de la tregua el menfagero, tengo de que preveniros:

os acordais que à una Dama:-

Fel. Si. *Carl.* Pues su padre ha entendido algo de mi galanteo; y es solamente el testigo que oy tengo, id en esto vos, por si importare decirlo.

Felix. Como se llama? *Carl.* Don Luis de Acuña. *Felix.* Voy advertido.

Carl. A Dios. *Felix.* A Dios.

Carl. Esperad.

Hern. Aun queda otro pecadito?

Carl. Parecos que le hable yo, y que à sus plantas rendido, ponga en sus manos mi honor?

Felix. Què hombre es?

Carl. De los mas castizos

Cavalleros de Castilla.

Felix. Siendo así, que lo hagais, digo, porque jamás con la lengua se vengò hombre bien nacido.

Carl. Pues porque al verme en su casa, no lo estrañe, persuadido que es. achaque para entrar en ella, al punto le escribo un papel, de que en el Carmen me vea. *Felix.* Bien haveis dicho; y porque aqueſtas materias

son mas dadas à un amigo, he de ir à llevarle yo.

Carl. Fineza, y amor estimo, venid, que aqui escribirè.

Felix. Siempre deseo serviros.

Salen Leonor, y Violante.

Viol. Ya, prima, que informada quedaste por mayor, al verme airada con aquel Cavallero, de que pudo el favor ser desdèn, quierò disculparme contigo, por descansar, haciendote oy testigo de la razon que tuvo mi mudanza, que no es facilidad lo que es venganza. Pensando que seria:-

Leo. Di. *Viol.* Còveniencia de mi padre, y mia, por su sangte, de Carlos el empleo, al principio admiti su galanteo, con aquellos favores, que en licitos amores goza à dos luces quien favorecido pisa galàn la fenda de marido: Llego à Madrid, mudado el nombre.

Leon. Ya he salido de un cuidado.

Viol. Adonde divertido:-

Leon. Ya voy entrando en otro.

Viol. Diò al olvido

mi amor. *Leon.* O no le diò.

Viol. Allí, pues, vivia,

para mayor dolor, y pena mia

segun contò un criado,

que de mi amor pagado,

me dixo siempre quanto à su amo passa

no sè què Dama enfrente de su casa,

que à la vista primera

rindiò su libertad: Pues luego era

hermosa, segun dixo.

Leon. Seria fea.

Viol. Aun de esto hasta oy me afixo,

que no sè haya consuelo que lo sea

para verse dexar por una fea.

Lo bueno que tenia:-

Leon. Què era, di?

Viol. Otro galàn, que al primer dia

què en una rexa se dispuso à hablarle,

pretendiendo matarle,

mal herido quedò de una estocada.

Leon. Ay què mala muger! Pues empenada

con

con uno

Viol. Y aun

Leon. Si esto

con razon

Y en fin

Viol. En que

de la Just

haciendo

mas nada

su amor e

y su lealt

Y aunqu

fenti no s

si va no f

salvar el

pues emp

que galà

passaba a

mas oblig

Si le vier

por mi fa

poniendo

la calle d

me bolvi

fuera pos

Ines. Señora

Viol. Què tr

que tan a

Ines. Decir:

Ines. Que el

de la pen

Viol. Darte

porquè h

à Leonor

y me ale

de mi vo

pontè, l

Ines. Ella, f

por tu p

y esta de

desigual

para que

de q mi o

ya que b

y tu repa

constanc

Salen

Ines. No es

pero q

De Don Pedro Calderon de la Barca.

27.

con uno, à otro admitian sus extremos?

Viol. Y aun estos son sin los que no sabemos.

Leon. Si esto de mi se cuenta,

con razon, Felix, tu razon me afrenta.

Y en fin, en què parò?

Viol. En que al noble miedo

de la Justicia, se bolviò à Toledo,

haciendo del muy fino, y del constante;

mas nada en su disculpa fue bastante,

su amor encareciendo de mil modos,

y su lealtad: fuego de Dios en todos.

Y aunque le aborrecia,

fenti no sè què riesgo que tenia:

si ya no fue querer mi desvario

salvar el fuyo, y condenar el mio;

pues empenando el à un Cavallero,

que galàn forastero

passaba acafo, no me vi en mi vida

mas obligada, ò mas agradecida.

Si le vieras, què airoso

por mi facò la espada! què brioso,

poniendose à su lado,

la calle despejò! què reportado

me bolviò à asegurar! diera porque aora

fuera possible el verle tù:- *Sale Inès.*

Inès. Señora?

Viol. Què traes, Inès? què tienes,

que tan alegre vienes?

Inès. Decir:- *Viol.* Què?

Inès. Que el hidalgo forastero

de la pendencia:-

Viol. Darte albricias quiero,

porque hablando aora de el; encarecia

à Leonor su valor, su bizarría;

y me alegro que sea

de mi voz desempeño el que le vea:

ponte, Leonor, conmigo à la ventana.

Inès. Esta, señora, es diligencia vana,

por tu padre pregunta

y està dentro de casa *Viol.* El Cielo junta

desiguales extremos, *aora hallaremos*

para que el medio hallemos

de q mi ofensa algun despique encuentre:

ya que busca à mi padre, dile que entre;

y tu repara en el. *Leon.* Si harè: què poca

constancia! pero quando no fue loca? *ap.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Inès. No està en casa mi señor;

pero si quereis dextarle

papel, ò recado, ò es

negocio tan importante,

que no se fia de mi,

aquí està Doña Violante

mi señora, que le oirà,

y se lo darà à su padre.

Felix. Mejor serà que yo espere

al señor Don Luis, que hablarle

à boca me importa *Viol.* Pues

si haveis, señor, de esperarle,

no està en el corredor bien

un hombre de vuestras *pares, range.*

entrad, y en aquesta sala

esperareis. *Felix.* De cobarde,

señora, no me atrevia,

que debo aquestos umbrales

pisar con sumo respeto;

mas què mucho que le causen,

si con presuncion de Cielo,

tienen à su puerta un Angel?

Hernando? *Hern.* Què hay?

Felix. No es Leonor?

ò miente el amor su imagen.

Hern. Leonor es, sino que està

mal tocada. *Leon.* Cielos, dadme

valor para ver que es Felix *ap.*

el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aquesta lisonja

tan poca parte me cabe,

pues no lo direis por mi,

estando, señor, delante

mi prima; con todo esso,

lo agradezco de mi parte.

Felix. Por vos lo dixè, que aun no

havia visto (estràño lance!)

hasta aora à essa mi señora,

que à saberlo un poco antes

quiza no entràra hasta aqui.

Hern. Señas ha hecho de que calles.

Felix. No sè si podrè, porque

fuera temeridad grande

atreverse uno à dos riesgos

tan hermosamente iguales,

si uno para matar sobra.

Que haya dicho, no os espante,

que huyera de lo atrevido,

porque no hay valor que iguale

al que de puro valiente,

parece tal vez cobarde.

Viol. Què te parece, Leonor,
lo discreto, lo galante,
y cortefano? *Leon.* Muy mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con èl.

Viol. Tù, como de amor no sabes:-
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*

Viol. Te espantas
de qualquier cosa. *Ints.* Tu padre.

Sale Don Luis.

Luis. A quien busçais, Cavallero?

Viol. Ahora llegò en este instante
por ti preguntando. *Luis.* Pues
què me mandais? *Felix.* Escuchadme:
por no fiar de un criado
matéria que quiza es grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por este, y yo de su parte,
porque èl no puede venir,
le hagais merced de escucharle
un negocio que con vos
tiene. *Luis.* Donde està?

Felix. En el Carmen.

Luis. Don Carlos de Silva à mi?
què fuera que à declararse
se atreviera, y me pidiese
en casamiento à Violante? *ap.*
No porque no se la diera
por su calidad, y fangre,
fino por haver primero,
loco, y declarado amante,
puesto medios tan indignos,
como embozo, esquina, y calle;
y no quiero que presuma,
viendo sus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion.
Èl es mozo, y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
però tampoco ir à hablarle
sin espada, porque no
(pues sè que voy à negarle
lo que pide) se me atreva,
y que de uno en otro lance,
nos perdamos los respetos:
ya soy con vos, esperadme
un instante, que ya vuelvo. *Vase.*

Viol. Disgustado va mi padre,
y haviendo sido el papel
de Carlos, asegurarle

me importa que nada sè:
quedate tù, mientras sale,
y dile à esse Cavallero,
Leonor, así Dios te guarde,

Como que nace de ti,
no como que de mi nace,
que trate sus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
una Dama, que tù sabes
que le estima, y favorece.
No tienes que mesurarte,
que quando lo hagas por mi,
por una prima lo haces. *Vase.*

Leon. Buena comission me queda.

Felix. Mira si nos oye alguien.
Estaràs, Leonor, muy vana,
creyendo que es à buscarte
esta venida à Toledo:
pues no, ò el Cielo me falte,
si supe que aqui vivias;
y si, como dixè antes,
creyera hablarte, ni verte,
centrara à verte, ni hablarte.

Leon. No tienes que maldecirte,
Felix, por asegurarme
que no es por mi la venida:
ya lo sè que es por Violante,
à quien, para verla, havràs
buscado aquellos achaques.

Felix. Yo por Violante? *Leon.* Si, ingrato,
que es muy justo que te pague
las cuchilladas que ya
por ella has tenido. *Hern.* Tate,
todo se sabe, señor.

Felix. Solo faltaba (ha mudable!)
que tù fuesses la quexosa,
y yo el que me disculpasse.

Hern. Esto es lo que cada día
las mozas Gallegas hacen,
reñir, porque no las riñan.

Leon. Claro està, pues de mi parte
està la razon. *Felix.* No poco
dice el adagio, que sabe
el que à otro la culpa echa.

Leon. Què culpa, si vengò à hablarte
donde me han hecho tercera,
para que à saber alcancès,
que una Dama agradecida

tienes en Toledo:— *Felix*. Baste, Leonor, pues que no me queixo de los zelos de tu padre

de la venida à Toledo, de la ventana à la calle, no te quexes tû de que:—

Dmt. Viol. No has de salir.

Luis. De delante

te quita. *Leon*. Què serà aquello?

Sale Juana.

Juana. Viendo tu prima à su padre tomar la espada, le tiene, imaginando que sale à algun disgusto. *Felix*. A què efecto espada, si no la trae?

Juana. Què mi *Agro*, señor *Hernando*?

Leon. Calla, Juana, no te espantes de verlos aqui, si vienen à ver à esta puerta un Angel.

Felix. Por Dios, Leonor, que no apures mi sufrimiento, y que baste no quexarme, para que no te quexes, que es examen riguroso el que en tu risa de mis sentimientos haces.

Leon. Tû lo dixiste, y dixeras mas, à no estàr yo delante.

Felix. Lo que dixera no sè, mas lo que digo es mas facil: yo te bolvi tus papeles, para que todo se acabe, y no tenga à que bolver, ni por tû, ni por Violante, buelveme los mios. *Leon*. Si harè;

Juana? *Juana*. Què me mandas?

Leon. Dale

la cuenta de mi camino, si es que contigo la traes, para que en esto tambien quedemos los dos iguales.

Hern. Dios buelve por la inocencia, mira si es ella. *Felix*. Ha mudable, como te vales de todo!

Leon. Ha traidor, como te vales tû tambien de lo que quieres!

Felix. Eres fiera. *Leon*. Tû inconstante.

Felix. Eres aleve. *Leon*. Tû ingrato.

Felix. Eres tirana. *Leon*. Tû facil.

Felix. Eres falsa. *Leon*. Tû traidor.

Sale Don Diego.

Diego. Què es esto?

Leon. Ay de mi! mi padre.

Felix. Quien se viò en igual empeño?

Juana. Fuerte caso! *Hern.* Estraño lance!

Felix. Muerto estoy! *Leon*. Estoy sin vida!

Diego. Quien asì pudo obligarte à que tû:— *Leon*. Ay de mi!

Diego. Leonor,

llamasses traidor à nadie?

Leon. Sabràs, señor. *Felix*. Què dirà?

Leon. Con bien el Amor me saque: ap. que esse Cavallero, à quien no conozco:— *Diego*. Vè adelante.

Leon. Traxo un papel à mi tio, y es para desafiàrle, porque en leyendole, entrò por espada; yo en tal lance iba à decir: tû, traidor, buscas en su casa à nadie para pesadumbres? quando al oir traidor, entraсте: y porque veas si es cierto, mira teniendo à su padre à Violante.

Sale Violante asida de Don Luis.

Viol. No has de ir.

Luis. Quitateme de delante?

vamos de aqui, Cavallero.

Felix. Sin razon os asustasteis, que yo de paz he venido.

Luis. La que se asustò es Violante, no yo. *Diego*. Con vos he de ir.

Felix. Venid, porque os defenga el efecto, que no es pendencia, señor, pues antes juzgo que es materia mas de gustos, que de pesares.

Diego. Sea lo que fuere, vamos.

Felix. Quien viò empeño mas notable?

Juana. Quien viò disculpa mejor?

Hern. Quien viò embuste semejante?

Vanse los bombres.

Viol. Dixiste algo, Leonor?

Leon. Mucho mas que me encargaste.

Viol. Y bolverà à verme? *Leon*. Si.

Viol. Amor la piedad te pague.

Leon. Y à tû te paguen los Cielos el disgusto que me haces.

JOR-

que la hayan de dexar ambos;
y no sè yo cada uno
como se halla, ni en què estado
tiene su amor. *Hern.* Quien serà
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?

Felix. No sè, y diera por saberlo
qualquier cosa, no he deseado
mas en mi vida. *Hern.* Pues què
te afige?

Felix. No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de ver què nuevo milagro
de hermosura, y discrecion
es la Circe de este encanto,
que à todos nos trae tan brutos;
y tengo de procurarlo *q. d. S. Suarez*
en la primera ocasion, *Emp. n.*
haciendo:-- *Salen D. Enrique, y Simon.*

Enriq. Besos las manos,
Don Felix. *Felix.* Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?
Enriq. No veo la hora de acabar *J. M.*
en servicio de Don Carlos
con esta ocupacion. *Felix.* Es *J. M.*
fineza, ò rencor? *Enriq.* Dexadlo,
que ello dirà lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque el
partido con unos despachos,
voy à firmar otro yo
de un dicho que quedò en blanco.

Felix. Quien es, si puede saberse?

Enriq. Don Luis de Acuña; ya hablado
està, y ayer se me diò
por muy amigo, buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.

Felix. Si. *Enriq.* Pues vamos
àzia allà, si no teneis
otra cosa que hacer. *Felix.* Quando
la tuviera, la dexara.

Hern. Si me llevan arrastrando,
no he de atravesar sus puertas.

Felix. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.

Enriq. Es lexos?

Felix. Cerca es el barrio,
y en Toledo nada hay lexos.

Hern. Es cierto, pero no es llano.

Felix. Aquella es la casa. *Enriq.* Llega,
Simon, y sabe si acafo
licencia el señor Don Luis
dà de besarle la mano.

Felix. Por si no està en casa, aqui
le esperemos retirados.

Llama Simon, y sale Juana.

Juana. Quien es quien llama à la puerta?

Simon. Abra vuesarced, veràlo.

Juana. O mi Simon.

Simon. Juana mia?

Juana. Pues no me dàs un abrazo?

Simon. Te darè quarenta mil.

Juana. Mas ay, que lo ha visto Hernando!

*Llega Hernando, y dale un golpe en un
brazo à Juana.*

Hern. Ha ingrata!

ap.

Juana. Ay de mi! *Simon.* Què tienes?

Juana. Un dolor en este brazo.

Simon. Vos què haceis?

Hern. Acà entre dientes

traigo un humor de que rabio.

Simon. Diràsle al señor Don Luis,

que Don Enrique mi amo

està aqui, y que hablarle quiere.

Juana. Voy à avisarle bolando. *Vase.*

Simon. Hernando, aquèsta es la moza.

Hern. Usted la goce mil años,

que à fè que ella lo merece:

què talle! què aire! què garvo!

Ha fuego de Dios en ella! *ap.*

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Enrique, agravio

haceis à mi buen deseo

de serviros, en quedaros

à estos umbrales, quando ellos,

y el dueño fuyo esperando

os estàn, para lograr

la suma dicha de honrarlos

vuestra persona. *Enriq.* Los Cielos

os guarden, que yo he esperado

licencia, porque sin ella

no me atreviera à pisarlos.

Luis. Muy mal me tratais, haviendoos

dicho ayer, Enrique, quando

nos

nos dimos à conocer,
la deuda en que estoy, y quanto
de vuestro padre fui amigo,
y oy del señor Don Fernando
vuestro tio lo soy. *Enriq.* Ya
sé lo que tratais de honrarlos:
bien sabéis à lo que vengo.

Luis. Si, pues lo mismo que hablamos
en la santa Iglesia ayer
en voz, mi dicho tomando,
querreis que aora por escrito
firme. *Enriq.* Es así.

Luis. Pues no estamos
bien aqui, acà dentro entrad:

y perdonad à un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmé

sin leer. *Enriq.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene à vuestro gusto. *Luis.* Dadnos
vos licencia, y esperad
en esse primero quarto.

Felix. Ya sé que haveis de estar solos,
y el haver aqui llegado,
fue à enseñar la casa à Enrique.

Luis. Vos sois amigo de Carlos,
y haceis bien en asistirle;
mas si andais solicitando
que yo diga lo que dixe,
y es haver desconfiado
de la palabra que di,
decidle que me hace agravio,
que soy quien soy, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabré guardar mi honor
puesto que el ageno guardo.

Vanse Don Luis, y Don Enrique.

Felix. Con muchos sentidos habla.

Simon. Salgamonos fuera, Hernando,
por si à Juana buelvo à ver
en el corredor, ò patio,
que quiero que te conozca.

Hern. Con conocerla yo, hay hartto.

Simon. Bien; y pues que me dixiste
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.

Hern. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,

que si averiguo, ò alcanzo
mas el que ella es cosas fuyas,
el mundo ha de ser teatro
de la venganza mayor,
y del mayor desagravio
que vió el Sol: no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni sabandija viviente
desde el mono al papagayo,
que no le passe à cuchillo;
siendo al padron de los años
yo el Veinticinco de honor,
si el otro fue el Veintiquatro. *Vanse.*

Felix. Quien me dixera (ay de mí!)
que en la casa que ha hospedado
à Leonor, me hallara yo
tan violento, y tan extraño,
que tomara por partido
el no haver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo esta vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
ya que aqui solo me hallo,
no mirar por esta puerta
adonde caerà el estrado,
por si en èl verla pudiesse:
mas ay infeliz! qué hago?
si el no procurarlo, es
el medio de procurarlo.

Salen Violante, y Inès.

Viol. Inès, à esta ~~casita~~ trae
la labor: mas quien al passo
está? *Felix.* Buena ocasion era
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar à perder
mi quexa, quien esperando
al señor Don Luis está.

Viol. Como no le han avisado?

Felix. Como ya no es menester,
que la pretension que traigo,
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Eso no alcanzo;
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.

Felix. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo, consigo
con no mas de lo que aguardo.

Viol. Menos lo entiendo.

Leon.

Leon. Con
estará m
mas ay

Felix. Me a
vos la d
mas què

Viol. Amor

Leon. Amor

Viol. Que

porque y

lo agrad

de la de

desde el

vos, no

vendreis

de mí,

de vuest

para aqu

alguna e

mi padro

decis, q

es el ha

pues à v

basta esp

lance me

Felix. De t

no pued

Felix. Porqu

que tene

serà van

si niego

serà gro

sin nega

serà traic

de fuer

de uno

ni bien

ni me e

Viol. Pues

es preci

oy por e

Viol. Del me

Felix. Decid

Viol. Es la

Felix. Como

Leon. Ha in

Viol. Old,

Leon. No o

que esso

Leon. Con quien

Al paño.

estará mi prima hablando?

mas ay de mi! **Felix** es.

Felix. Me alegre, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas qué es lo que haveis pensado?

Viol. Amor, y venganza, hablemos.

Leon. Amor, y zelos, oigamos.

Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoy

de la deuda en que me hallo
desde el empeño en que os puse,
vos, noble, atento, y bizarro,
vendreis à satisfaceros

de mi, ocupandome en algo
de vuestro servicio; y como

para aquello havreis pensado

alguna excusa, por si

mi padre os encuentra acaso,

decis, que mientras no os vea,

es el hablar escusado;

pues à vuestra pretension

basta esperarle. **Felix.** En extraño

lance me haveis puesto. **Viol.** Como?

Felix. De traidor, grosero, ò vano

no puedo escapar. **Viol.** Por qué?

Felix. Porque si me persuado

que teneis que agradecerme,

serà vanidad pensarlo;

si niego que vine à esto,

serà groseria; si passo

sin negarlo, à concederlo,

serà traición à Don Carlos;

de fuerte, que entre *pecado*

de uno en otro *pasando*

ni bien me està el concederlo,

ni me està bien el negarlo.

Viol. Pues si de los tres peligros

es preciso declararos

oy por el vuestro: *empeño*

Viol. Del menor: *Leon. Ha traidora!*

Felix. Decid. **Leon.** Ha falso!

Viol. Es la vanidad. **Leon.** Ha fiera!

Felix. Como los graduais?

Leon. Ha ingrato!

Viol. Old, lo sabreis. *se* **Sale Leonor.**

Leon. No oirà,

que esto vè muy à lo largo:

Como te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
à tanta conversacion?

Viol. Como sè que està ocupado
con una visita. **Leon.** Mira,
que pienso que levantados
estàn ya. **Viol.** Verè què hacen,
esperad, que al punto salgo. *Vase*

Leon. Niegame aora que vienes
por Violante. **Felix.** Cielo santo,
havrà dolor en el mundo, *ap.*

como verse uno obligado
à defenojar quexoso?

Leonor mia: mas què hablo!

Leonor fiera: mas què digo!

ningun atributo te hallo;

para mia, te aborrezco,

y para fiera, te amo.

Leonor (que basta Leonor)

la vida me quite un rayo,

si à Violante à buscar vengo:

el hombre estoy esperando,

que està con Don Luis; si no

lo crees, dime tù otro tanto

en tu disculpa, y veràs

como yo lo creo; y quando

tù me enseñas à ofender,

si es que te ofendo, partamos

el camino, aprende tù

à defenojar, buscando

alguna satisfaccion,

que yo, rendido, y postrado,

doy palabra de creerla.

Leon. Una sola es la que alcanzo,

ya que à ser casamenteros

se pasan los zelos de ambos;

y es, que acabemos con todo,

que gran remedio à gran daño

se fuele decir; yo tengo

hacienda con que vivamos,

ya de mi madre heredada:

intenta por el agrado

pedirme, para no dar

que decir; y de negarlo

mi padre, palabras tienes,

y firmas; *no* he dicho harto.

Felix. No, Leonor, que mientras yo

antes no me satisfago

de un no es hora de que entre,

E

tap

2da 30
2da 30
2da 30
2da 30

tan ciego, y tan temerario,
que embiste à tu padre mismo,
porque abrió la puerta, es vano
el remedio, porque no
no soy hombre tan vil, tan baxo,
que desde amante à marido
tengo de passar, llevando
los escrúpulos de amante
à ser de marido agravios.

Leon. Felix mio: mas què digo!
traidor Felix: mas què hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo
que como mio, te pierdo,
y como traidor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? Felix. No sè tanto,
pero sepa yo quien era,
quizà con esso apurando,
inquiriendo, y asistiendo,
podrà ser descubrir algo,
que me asegure. Leon. Si en esso
estriva, porque hagas quantos
exámenes quieras, era
un Cavallero tirano,
que à precio de mis desdenes
porfio libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre:-

Felix. Gracias à Dios, defengaño,
que ya empiezo à conocerte.

Leon. Es:- Dentro Don Luis.

Luis. Don Enrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta.

Dent. Enriq. Quedaos
aquí, os suplico. Leon. Esta voz
su nombre quitò à mis labios.

Sale Violante.

Viol. Prima mia, bien dixiste:-

Leon. Ai veràs que no te engaño.

Viol. En que ya mi padre sale;
y así, Felix, retiraos,
que como solas quedemos,
poco importa està al passo,
yo buscarè ocasion
en otra parte de hablaros.

Felix. Que por sola una voz mas,
dexe yo, zelos tiranos,
de llevar mil penas menos!

Salen Don Luis, y Don Enrique.

Enriq. Hasta aqui basta.

Luis. Es cansaros,
buelvo à decir, que he de ir
sirviendolos, y acompañandolos:
Leonor, Violante, aqui estais?
Viol. Que salierais, no pensamos,
por aquí. Enriq. Cielos, què veo!

Leon. Cielos, què miro!

Enriq. Es encanto?

Leon. Es ilusion? Enriq. Quien pudiera,
sin dar nota, examinarlo?

Leon. Quien creyera, aqui me hallàran
Enrique, Felix, y Carlos? ap.

Luis. Son mi sobrina, y mi hija.

Enriq. Besos, señoras, las manos.

Las dos. El Cielo os guarde.

Luis. Venid.

Enriq. Basta haverla visto. Vamos,
ya que queréis que esto sea.

Sale Don Diego.

Diego. Donde, Don Luis, tan temprano
vais? Luis. Al señor Don Enrique
sirviendo, y acompañando.

Diego. Pues què el señor Don Enrique
aquí quiere? Luis. Hame buscado
para las pruebas que hace;
Informante es de Don Carlos,
è hijo del mayor amigo
que tuve; y si verdad hablo, ap.
por su sangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza; y Violante:- Pero
esto es para mas de espacio,
despues hablaremos de ello.

Diego. De colera estoy temblando,
mas disimular importa. ap.

Todos es bien le sirvamos,
vamos todos. Enriq. Yo, señor,
(de confuso, y de turbado, ap.
no acierto à hablar) no merezco
tantas honras.

Diego. Cielos santos, ap.
hasta aqui huvo de seguirme
esta sombra? honor tirano,
si la memoria me sueltas,
para què me atas las manos?

Vanse D. Luis, D. Diego, D. Felix, y D. Enrique.

Viol. Buelve mi padre, Leonor?

Leon.

Leon. No,

vàn, de

Viol. Dame

que con

lo que te

Lo que

à este C

que le h

de buscar

mejorand

vengarm

que por

mi amor

la seguri

y las fin

Leon. Much

me pong

en ocafio

Viol. Ola.

Inès. Señora

de effos

Inès, y

saber fu

Leon. Què i

Viol. Escribi

en què c

junto al

de Gاليا

de tronc

el muell

à su em

Me esper

tendrà u

que la si

dexando

pueda ha

disfrazad

Violante

que yo

yo comp

yo disfra

Leon. Què

es esta.

que esto

y aunqu

es persu

dexe de

Inès. Ya m

Viol. Pues v

De Don Pedro Calderon de la Barca.

35

Leon. No, los dos la calle abaxo
vàn, de effortos despedidos.

Viol. Dame, prima mia, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago.

Lo que de mi le dixiste
à este Cavallero, es claro
que le ha puesto en esperanza
de buscarme, con que aguardo,
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgò, trocando
la seguridad à empeños,
y las finezas à engaños.

Leon. Mucho temo, que esta necia *ap.*
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme.

Viol. Ola. *Sale Inès.*

Inès. Señora? **Viol.** A un criado
de esos forasteros llama,
Inès, y procura acafo
saber su casa. *Vase Inès.*

Leon. Què intentas?

Viol. Escribirle un papel trato,
en què diga, que esta tarde
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el rio quaxado,
el muelle es una tixerá,
à su embarcacion descanso;
Me espere, donde por señas
tendrà un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso à un lado,
pueda hablarle, à cuyo efecto,
disfrazadas las dos: *Leon.* Passo,
Violante, no, no prosigas.
que yo no me atrevo à tanto:
yo complice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato.

Leon. Què quieres? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues sin espantos,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tù, en vano
es persuadirme que yo
dexe de ir. *Salen Inès, y Juana.*

Inès. Ya me he informado.

Viol. Pues ven, daràle un papel. *Vanse.*

Leon. Ya que yo à impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha tirana! ha falso!)
à quedarme con mis celos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus traiciones; traime el manto,
y ponte tambien el tuyo.

Jua. Pues què hay? anda el Mar por alto?

Leon. Hay una aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser adonde venga,
si de ella sale llamado,
tropezando en sus favores,
à caer en mis agravios. *Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. Como digo de mi cuento,
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento
que lo es? No. Pues ea, desvelos,
tratemos de envalentar,
manos à la obra, y dar
heroico fin à mis celos.
Salga Simon à campaña,
que esto, sin que el refràn tuerza,
mas quiere maña, que fuerza.

Sale Don Felix.

Felix. Para què es fuerza, ni maña?

Hern. La maña para poder,
viendo à una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. **Felix.** Saber
quiere con quien enojado,
hablando à tus solas vàs?

Hern. Conmigo, sin mas, ni mas,
de unos celos que me han dado.

Felix. Celos tù?

Hern. Y de amor, y honor.

Felix. Dexa tan locos desvelos,
que no hay picaros con celos.

Hern. Ni señores con amor.

Felix. Dime si acafo ha venido
Don Enrique. **Hern.** No quedò
contigo? **Felix.** Un propio le hallò,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia

E 2

que

que hacer, que aquí le esperara.
Hern. Pues no ha llegado.

Felix. No es rara,
 Cielos, la desdicha mía,
 que por una voz, à dos,
 me vuelva con mi cruel
 duda! *Sale Inès tapada.*

Inès. Leed esse papel,
 lo que dice haced, y à Dios.

Felix. Detèn aqueſſa muger.

Inès. No haga tal, ò llevará
 de eſta forma. *Pegale, y vafe.*

Hern. Bueno eſtà,
 detente. *Felix.* Llego à leer:
 De Galiana eſta tarde
 ſolo à la orilla ſalid,
 y à quien os llame ſeguid
 con un lienzo: Dios os guarde.
 Sepa cuyo es; donde eſtà
 la que el papel traxo? *Hern.* Luego
 que à ti te diò ſolo un pliego,
 y à mi una mano me dà,
 corriendo ſe fue. *Felix.* Pues no
 te mandè yo detenella?

Hern. Mandàſtelo *en on*, mas ella
 à bofetadas mandò,
 que la dexaſſe, y ya vèſ
 qual mas bien ſervido eſtà
 el que dà, que el que no dà.

Felix. Notable mi duda es;
 la letra no es de Leonor,
 Violante ſin duda fue
 la que eſcribiò el papel: què
 tengo de hacer? pero error
 es dudarſo, que aunque ſea
 Violante, con ella irà
 Leonor, adonde verà
 que ſolo mi amor defea
 oir ſus deſengaños, pues
 para quedar con Violante
 airoſo, cauſa es baſtante,
 que Dama de Carlos es:

Vèn conmigo. *Hern.* Adonde vàs?

Felix. Adonde quieres que vaya
 aqueſtas tardes, que haya,
 ni mas concurſo, ni mas
 feſtejo? pues à la orilla
 que llaman de Galiana,
 la gente acude, con gana

de ver eſſa maravilla
 con que de ageno Orizonte
 al ~~ſaſo~~, por critalininos
 golfoſ, en barcos de pinos
 viene navegando un monte.

Hern. Segun la priſa que llevas,
 en vez de feſtejo, mas
 parece, ſeñor, que vàs
 à dar unas malas nuevas.

Felix. No muy buenas para mi
 ſon las que llevo, pues oy
 tràs dos deſengaños voy.

*Salen Inès, y Violante con manto, y el
 lienzo en la mano.*

Lee. Inès. Ya Don Felix viene alli.

Viol. Paſſa por delante de el,
 por ſi repara en mi accion.

Felix. Aquellas las ſeñas ſon
 de que me aviſa el papel:
 tràs ella à lo largo irè,
 haſta que algo mas ſe auſente
 del concurſo de la gente.

*Salen Juana, y Leonor con manto, y el
 lienzo en la mano.*

Juana. Ya Felix alli ſe vè.

Leon. Dicha ſerà haver llegado
 yo la primera. *Juana.* No sè,
 que una tapada ſe vè,
 y Felix eſtà parado;
 mas ſi no ha dado con el,
 poco importa haver venido
 primero. *Felix.* Còmo, ſi ha ſido
 de una no mas el papel,
 es de dos la ſeña? ya

preſumir que ſea, es error,
 de Violante, pues Leonor
 no es la que con ella vè,
 ni de Leonor, pues no es
 ſuya la letra: entre dos,
 no sè qual ſiga, por Dios.

Hern. Què es lo que tienes?

Felix. Deſpues

lo ſabràs, y baſte aora,
 que por ſeguir mi fortuna
 dos ſeñas, no vè à ninguna.

Viol. Inès, viene? *Inès.* No ſeñora.

Leon. Di, Juana, nos ſigue? *Juana.* No.

Viol. Pues bolvamos à paſſar,
 por ſi fue no reparar,

Leon.

Leon. Por ſi
 bolver ſerà
 Juana, à
 mas ay! q

Viol. Mas ay,
 pues no e
 otra, que

Leon. Mal m
 el intento
 haver à u

Viol. No os a
 à preſumi
 quienes tr

Felix. Eſta es
 ſerà gala
 pueſto que

ni Violant
 Señoras d
 ſi el inger

por burla
 forastero,
 os trae co

que en bu
 traicion,
 eſtarle eſp

Hern. No eſſ
 ſi à ti una
 y vienien

havrà de
Felix. Quita
 ya que al

fuerza ſabo
 reſponder
 qual me e

Viol. Yo. *Leon.*

Felix. Y à q

Las dos. A m

Felix. Amba

Las dos. Si.

Felix. Y no h

Felix. Pues d

à què una

Leon. Eſſo os

Viol. Eſſa Da

Felix. Sin de

vos no ha

que no eſ

y quedarn

Leon. Venid t

Leon. Por si la seña no viò,
bolver serà lo mejor,
Juana, à passar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.

Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es posible supiera
otra, que yo le escribi.

Leon. Mal me ha salido (ay de mi!)
el intento: quien creyera
haver à un tiempo venido?

Viol. No os adelantéis, recelos,
à presumir que son zelos
quienes tràs mi la han traído.

Felix. Esta es burla, y lo mejor
serà gala de ella hacer,
puesto que no puede ser,
ni Violante, ni Leonor.
Señoras doñas tapadas,
si el ingenio Toledano,
por burla de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trae contra el, ved, por Dios,
que en buen duelo, es importuna
traicion, llamandole una,
estarle esperando dos.

Hern. No esso temas, pues aqui,
si à ti una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
havrà de tocarme à mi.

Felix. Quitra, loco; y puesto que es,
ya que al peligro me atrevo,
fuerza faber à quien debo
responder, decidme, pues,
qual me embiò un papel?

Viol. Yo. Leon. Yo.

Felix. Y à qual he de creer?

Las dos. A mi.

Felix. Ambas le escribisteis?

Las dos. Si.

Felix. Y no he de dudarlo? Las dos. No.

Felix. Pues declarèmonos ya:
à què una, y otra me llama?

Leon. Eppo os lo dirà essa Dama.

Viol. Essa Dama os lo dirà.

Felix. Sin declararmelo una,
vos no haveis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme sin alguna.

Leon. Venid tràs mi, os lo dirè.

Viol. Y yo tambien; si tràs mi
venis. Felix. Como puedo? si:-

Sale Simon.

Simon. Gracias à Dios, que te hallè.

Felix. Què hay, Simon?

Simon. Mi amo, y Don Carlos,
mandandome à mi quedar,

han salido del Lugar,

à reñir vãn, alcanzarlos

procura, Felix. Cielos, pudiera

à peor haver venido

su empeño? y pues fuerza ha sido

ir primero à la primera

obligacion, de las dos

à apartarme me resuelvo:

conformense, mientras buelvo,

vuestras mercedes, y à Dios.

Vanse Don Felix, Hernando, y Simon.

Viol. Bien vès, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y haverte tràs mi venido
à quitarme la ocasion,
que ya no tendrè jamàs.

Leon. Y quando me pagaràs
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empenada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tràs ti disfrazada
solo à embarazarle? Viol. Bien
pudiera ser que creyera
esso, si no presumiera
el que te debe tambien
de tocar à ti el cuidado
con que à Felix escribì.

Leon. Eppo has pensado de mi?

Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete, ò no te quadre,
lo he creído. Leon. Tù de mi?

Viol. De ti yo.

Leon. Pues y:- Viol. Pues y:-

Leon. Yo. Viol. Yo.

Juana. Tu padre. Inès. Tu padre.

Leon. Fuerza es que à entender les demos,
pues à tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que allà en casa nos verèmos.

Viol. Dices bien.

Salen

Salen Don Luis, y Don Diego.

Diego. Leonor? *Luis.* Violante?

Diego. Haver salido, supimos,
al Tajo; y así, venimos
uno, y otro, à fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece esta fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza
el riguroso desdén
que padece, me obligò
à divertir à mi prima.

Leon. Es mucho lo que me estima.

Luis. Eso le agradezco yo;
y pues ya es tarde, venid,
acompañandoos iremos.

Viol. Recelos, disimulemos. *ap.*

Leon. Ansias, callad, y sufrid. *ap.*

Inès. Juana?

Inès. Qué dices, Inès?

Inès. Buenas vuestras amas van.

Juana. Preguntafelo al refrán
de, un poco te quiero, Inès. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Don Carlos.

Enriq. Señor Don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.

Carl. Días ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à él, es decirme que es tiempo
de que las treguas se quiebren;
qué aguardais? solos estamos
y apartados de la gente;
y así, la espada sacad.

Enriq. Atended antes. *Carl.* Sea breve,
que en el campo, quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende.

Al paño Don Felix.

Felix. Entre las deshechas ruinas
de estas caducas paredes
aguardaré à que la espada
faquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor que yo medie.

Enriq. De vuestro Despacho, Carlos,
es el testimonio este:
ya el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmienten
infames nubes, que el Sol

de la verdad desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue;
y para que entre los dos
de aqueste lance no quede
dependencia, este es recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente;
que un Cavallero Soldado
no halla à mano todas veces
dinero, y para el camino
importará, si sucede
ser yo, Carlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente:
ahora sacad la espada.

Carl. Esperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à estos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y así, Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hacer un noble debe.

Enriq. Agradecido, y llamado,
Enriq. pensadlo, pues, y sea breve;
que en el campo mejor es
que se obre, que el que se piense.

Carl. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraimiento à verme,
me dixeris lo que aqui;
à vuestras plantas mil veces
me arrojàra, y de la causa,
que nos empenò imprudentes,
desistiera, dandoos quantas
satisfacciones oy fuesen
desenojo de una herida,
dada en un lance corriente.
Lo que aqui, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el sitio, puesto que
oy de vos mi fama pende,
de vos mi honor; dadme vos
el medio con que yo quede
airolo, y vos satisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar airoso al vencido,
es lustre del que le vence.

Enriq. Yo no vengo à aconsejaros,
Carlos, lo que vos hicieris

fieri-

siempre será lo mejor.

Carl. Mas no lo mas cuerdo siempre:

y así, sacaré la espada
contra vos, pero de fuerte
en la execucion remisa,
y en la resistencia débil,
que sin mi defensa, Enrique,
os desenoje mi muerte.

Saca la espada, y pone la punta en el suelo.

Llegad, pues, llegad, que el pecho
descubierto está, ponedme
el Avito que me dáis,
tan de una vez, que a proveche
de roxa insignia el esmalte
de su purpura caliente.

Felix. Ya iba à salir, mas con esta
accion tiempo no se pierde.

Enriq. Eflo es pagarme, Don Carlos,
muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo
ni os embista, ni me vengue;
y así, la espada esgrimid
como sabeis, no se cuente
de vos, si acaso sin mi,
mi colera os acomete,
que una infamia en premio disteis
de un honor. *Carl.* Yo solamente
con sacar aqui la espada,
puesto que aqui llego à verme,
quedo bien; si desde aqui
corre à cuenta de la fuerte
el suceso, vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
dirán que fui desgraciado,
mas no dirán que fui alevé.

Enriq. Hicieraislo vos? *Carl.* No sé,
vos hareis lo mejor siempre,
que yo à aconsejar no vengo.

Enriq. Pues ya que nos acontecè
tal lance, que con la espada
en la mano, al que nos viere,
parecerèmos cobardes,
Carlos, de puro valientes,
escuchad un solo medio,
que à mi discurso se ofrece.

Carl. Qué es?

Felix. Aquesto importa oir,
para que yo el medio tercié.

Enriq. Yo soy aqui el no gustoso,

y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo que contrapese
aquel casual desaire,
me es fuerza:-- *Carl.* Decid.

Enriq. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee:
yo me he de partir mañana,
y haviendo de estar ausente
de (su nombre iba à decir)
de esta Dama, sea quien fuere:--

Felix. Valgate el diablo por Dama,
quando he de saber quien eres?

Enriq. Supuesto que mis desdichas
dispusieron, que viniese
donde estais vos, no será
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me consuele.

Felix. En Toledo está la Dama,
trás Carlos sin duda viene.

Enriq. Palabra me haveis de dar
de que no la galantee
vuestro amor, y:-- *Carl.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla; que si de mi vida
foy dueño, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estar bien, que de vos digan,
que le dáis para bolverle
à quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra solicita,
que sin lo dado me quede:
confieso, que hiciera poco
oy por vos en resolverme
à dexar el galanteo,
porque despreciado siempre
amè, sin haver mis ansias
visto, ni oido eternamente,
ni sus ceños sin rigores,
ni sus labios sin desdenes:
porque aquello de la rexa

aca-

acafo fue folamente,
que licenciofa la noche
permiñò, fin que le dieffe
à mi ofadia, y à vuestro
arrojo, el aire mas leve;
y afi, fiad de mi, que quedo
de vos obligado à verme
oy agradecido, y de ella
aborrecido: efto puede
consolar vuestros favores
en fu auſencia, fin que llegue
yo à dar palabra, porque
no he de darla aqui, fi fueſſe
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.

Felix. Si es Carlos el deſpreciado,
y es Enrique tràs quien viene
oy eſta Dama à Toledo,
còmo fin ella ſe buelve?

Enriq. Si yo tuuiera, Don Carlos,
como vuestro engaño ſiente,
favores ſuyos, ya fuera
poſſible, que ellos me hicieſſen
engañar la confianza,
que de ella, y de vos me dieſſen,
ò vuestro agradecimiento,
ò fu amor, fin que quiſieſſe
llevar mas premio, que eſtår
favorecido, y auſente:
mas ſi de ella deſpreciado
vivo, à ſus iras crueles
tan ſujeto, que jamàs
la merecí el roſtro alegre:-

Felix. A quien querrà aqueſta Dama,
ſi à entrambos loſ aborrece?

Enriq. Y tanto, que deſpechado,
no eſſe carrojo ſolamente
me coſtaron ſus crueldades,
ſino otros, tan imprudentes,
que penſando que erais vos,
tal vez que eſperè me abrieſſe
ſobornada una criada,
embíſte à fu:- mas no es eſte
tiempo de contar errores.

Felix. O què de coſas rebuelve
mi imaginacion! *Enriq.* Pues baſta
ſaber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
eſta palabra, ò bolverme

al primer duelo. *Carl.* Mirad,
que el que un beneficio fuele
hacer, ſi un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enriq. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mi dexeis. *Carl.* Defenderme
harè no mas, mas no dar
palabra que à Leonor dexe.

Sale Felix.

Felix. Còmo es eſſo de Leonor?

ſalto amigo, amigo aleye,
tù eres por quien mis deſdichas
à tanto numero crecen, *A uno.*
tù por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *A otro.*

Carl. Què es eſto, Felix, pues vos
airado? *Enriq.* Què es eſto, Felix?

con quien reñis?

Felix. Con entrambos.

Carl. Pues què os obliga?

Enriq. Què os mueve?

Felix. Ser Leonor à quien yo adoro.

Enriq. Aora con eſſo vienes?

Carl. Aora con eſſo ſales?

Felix. Si, ingratos, dobles, inſeſes
amigos, que contra mi
de mi os valiſteis, las veces
que complice en vuestro amor,
fui en el mio delinquente;
y pues vuestro duelo ya
no es vuestro, ſino mio, empiece
por aqui: aquella palabra
que dar à Enrique no quieris;
Carlos, me has de dar à mi.

Carl. Quien à Enrique la defiende,
à vos la defenderà.

Felix. Serà à rieſgo de mil muertes.

Enriq. Eſſo no, yo le he ſacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con el, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Felix.* Yo
me alegre, Enrique, de verte
à ſu lado, porque afi
de ambos à un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dar.

Carl.

Carl. Pues no te alegres,
que yo dexarè su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.

Felix. Pondrème yo à defenderle,
porque antes à mi, que à el,
siempre tu espada me encuentre.

Enriq. Yo no he menester que nadie
me defienda: què resuelves,

Carl. No dar la palabra.

Enriq. Sin ella no he de bolverme.

Felix. Yo sin la tuya, y la fuya,
que aunque mi dolor os debe
el desengaño de que

à ambos Leonor aborrece,
ninguno desde oy à amarla,
ni aun à verla ha de atreverse.

Enriq. Cada uno dos enemigos
à un tiempo mira presentes.

Carl. Una p retension de tres
còmo podrà mantenerse?

Felix. Riñendo los tres à un tiempo,
ya que escusar no se puede,
cada uno para si.

Los dos. De què fuerte?

Felix. De esta fuerte:
muera quien à Leonor ama,
muera quien à Leonor quiere.

Deut. todos. Alli son las cuchilladas.

Salen todos.

Diego. Pues llegad todos tràs mi,
para ponerlos en paz:
què es esto? apartad, decid,
què causa à reñir os mueve?

Felix. Nadie se empeña:-

Los dos. Ay de mi!

Felix. En quitarme mi venganza.

Los dos. Ni en mi lo han de conseguir.

Diego. Què es esto? pues no bastò
llegar el señor Don Luis,
y yo para reportaros?

Felix. Para reportarme si,
mas no para que no quede
pendiente aora la lid,
que en mi hay razon à este duelo
para adelante. *Carl.* Y en mi
hay el mismo inconveniente.

Enriq. Lo mismo os puedo decir.

Diego. Effeno no, que de los dos

nunca se ha de presumir,
que llegamos à ocasion,
que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
sin acabarle; decid
la causa, que como haya
composicion, acudir
sabremos à ella de suerte,
que sin el desdoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y à no conseguirse el fin
de quedar bien todos, el,
y yo os veremos reñir.

Luis. Sepamos la causa, pues.

Felix. Yo no la he de decir.

Carl. Tampoco yo.

Enriq. Yo tampoco.

Diego. Tan reservada es, que à mi,
y à Don Luis no la fias?

Los tres. No.

Diego. Pues yo à vosotros si,
y ya que no bastò, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en desdoro de mi honor,
en Toledo me seguís,
donde vuestra calidad
me ha encarecido Don Luis,
dad la mano à Leonor. *Luis.* Còmo?
si yo de mi intento os di
parte, quereis para vos
lo que elegi para mi?

Diego. Como en recelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruia
el que esperando à saber,
no le basta el presumir;
mayormente, quando vos,
què es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
cada uno para si:
dale la mano, Leonor.

Enriq. Supuesto que quanto oi
à Felix, es, que la ama,
sin llegar à conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendi,
què espero? aquesta es mi mano.

Leon. La mia no, ni han de decir,
que yo me casè por fuerza.

Diego. Leonor, no hay que resistir,
dale

dale la mano. *Leon.* No puedo.
Diego. No puedes? cómo, hija vil,
 si yo te lo mando? *Felix.* Como
 me la tiene dada à mi.
Diego. Qué es esto?
Felix. Esto es procurar
 cada uno para sí.
Diego. A ella, y à ti os daré antes
 muerte. *Luis.* Don Diego, advertid,
 que à tanta resolucion
 no hay cosa como rendir
 la razon, y el gusto. *Enriq.* Y yo,
 pues ya tanto extremo vi,
 me pondré à su lado.
Luis. Enrique,
 bien como quien sois cumplis,
 y si essa prenda perdeis,
 pensad:- *Enriq.* Qué?
Luis. Que otra adquiris,
 fino igual en la hermosura,
 en todo lo demás si,
 en Violantè. *Enriq.* Por vengarme
 de una vez, y persuadir
 à Leonor, si ella me dexa,
 que hay quien me estime, una, y mil
 veces à esos pies me arrojo.
Luis. Dale la mano. *Viol.* De mi
 no se ha de decir, señor,
 que faltas de otra suplì.
Luis. Este es mi gusto, la mano

le dà. *Viol.* No puedo. *Luis.* Qué oí
 por qué no puedes? *Carl.* Porque
 me la tiene dada à mi,
 que esto es tambien procurar
 cada uno para sí.
Luis. De ti, y de ella con la muerte
 me sabré vengar.
Enriq. Ya aquí *ap.*
 con el valor el defaire
 de una, y otra he de suplir.
 teneos, Don Luis, que à su lado
 me haveis de hallar.
Diego. Advertid,
 que à tanta resolucion,
 no hay cosa como rendir
 la razon, y el gusto.
Luis. Es fuerza
 que el consejo que à otro di,
 para mi le tome yo.
Leon. Llegò de mi pena el fin.
Felix. Dichoso yo, que he dogrado
 tu defengano. *Carl.* Feliz
 fue siempre el primer amor.
Viol. En todo dichosa fui.
Felix. Pues yo en nombre del que atento
 siempre os desea servir:-
Todos. Es el perdon de las faltas,
 Felix, esse que pedis? *Felix.* Si.
Todos. Pues esse ha de pedirle
 cada uno para sí.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallará esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1769.

é oil
que

erte

do

do

ento

i.

e la

va,

de

1200016458.